

EL JÚBILO SECRETO DE LA MUERTE

La idea del suicidio en Arte de navegar
de Juan Ojeda

ARQUÍMEDES ERNESTO CRUZ SÁNCHEZ

Primera edición : 2026

LANTÍR EDICIONES

ARQUÍMEDES ERNESTO CRUZ SÁNCHEZ

EL JÚBILO SECRETO DE LA MUERTE

*La idea del suicidio en Arte de navegar
de Juan Ojeda*

LANTÍR EDICIONES

Créditos editoriales

TÍTULO

El júbilo secreto de la muerte

La idea del suicidio en Arte de navegar de Juan Ojeda

AUTOR

Arquímedes Ernesto Cruz Sánchez

EDICIÓN

Lantír Ediciones de Jorge David Ríos Gonzales

Mz. 12, piso 2, Urb. San Agustín, Comas, Lima, Lima, Perú

Primera edición digital, septiembre 2026

IDENTIFICADORES EDITORIALES

ISBN: 978-612-99553-3-9

Depósito legal: 2026-11768

DOI: 10.5281/zenodo.22889110

DISPONIBLE EN

<https://lantir.pe/libros>

© 2026, del texto: Arquímedes Ernesto Cruz Sánchez.

© 2026, de la edición: Lantír Ediciones de Jorge David Ríos Gonzales.

Esta obra fue sometida a un proceso de revisión por pares doble ciego, realizado por docentes investigadores antes de su publicación por Lantír Ediciones.

Índice de contenido

Introducción	1
Capítulo 1. Juan Ojeda: vida, viajes y poesía	4
Capítulo 2. Aproximaciones teóricas al suicidio	11
El suicidio desde el punto de vista psicológico	11
El suicidio desde el punto de vista sociológico	14
Capítulo 3. Lectura de Arte de navegar	18
Capítulo 4. Síntesis temática	69
Referencias bibliográficas	79
Anexos	81

“La vida me disgusta como una medicina inútil. Y es entonces cuando siento con visiones claras lo fácil que sería alejarme de este tedio si tuviese la simple fuerza de querer alejarlo de verdad”.

Fernando Pessoa
(El libro del Desasosiego)

A Dina... sobran palabras

Mi profundo agradecimiento a todos mis profesores, en especial a Marco Barboza – una ausencia irremediable en las aulas, a Juan Paredes Carbonell, con mucho respeto, y al profesor Juan Villacorta por sus acertadas observaciones.

Introducción

Nota editorial. *El marco psicológico y sociológico conserva la perspectiva y las fuentes empleadas en la investigación original. Sus formulaciones deben leerse en ese contexto histórico y no como orientación clínica vigente.*

“Cosa grave, dirás, cuando ya no se busque el famoso sentido de la vida y se rastree en cambio una razón para irse a otro mundo”

César Calvo

¿Quién, que no haya sentido el irremediable cansancio de la vida, esa lacerante melancolía del alma, no ha dejado germinar —sin querer— en la capa más sutil de su corazón la extraña idea de una evasión silenciosa: el suicidio?

Henry Miller (1956:75) escribía: “En el caso del suicida no nos interesa saber si su muerte fue rápida o lenta, si su agonía fue breve o prolongada. Lo que nos importa es el acto pues, súbitamente, nos hace comprender que ser y no ser son actos y no verbos intransitivos que convierten en sinónimos la existencia y la muerte”.

En fin, palabras: pero aun así no dejan de ser una ligera proyección de la realidad. Sin embargo, la idea tiende a problematizarse cuando quien toma la decisión definitiva es un artista, un poeta. Y es que no se trata, en este caso, de un suicidio cotidiano, con móviles factibles y concretos como un amor insoportable, una bancarrota o la muerte de un ser querido, etc. Se trata ahora de un ser dotado —feliz o fatalmente— de cierta sensibilidad precoz, que ha ido elucubrando su final desde mucho antes “del cierre del telón”, en medio de la soledad, como resultado de sus sueños frustrados e irresolutas vacilaciones.

Y es que los escritores tienen un extraño y fascinante vínculo con la muerte. Hemingway, un emblema de vitalidad por su intenso ritmo de vida y su afición a los deportes de riesgo, a sus 61 años pone fin a sus días “descerrajándose un doble tiro de escopeta en la cabeza”. Hart Crane, de la llamada “Lost Generation”, en 1937 se arroja de un barco mientras recorría el Golfo Pérsico. Antes había escrito:

“Frío y mudo, sólo el tren de los instantes

Viajando donde nunca primavera

ni nacimiento ni muerte ni tiempo ni sol

por respuesta.”

Georg Trakl, atosigado por la torturante relación incestuosa que lo unía a su hermana, se suicida en un acto de inmolación de sus sentimientos. Entre los rusos, Serguei Esenin no dudó en segar su vida ante la pérdida de su amada, la bailarina Isadora Duncan. Asimismo, tanto Vladimir Maiacovsky como J. Asunción Silva asumen esa singular decisión disparándose en el corazón.

Perseguido por la locura, Gérard de Nerval, el excéntrico poeta francés que solía pasear una langosta por las calles de París “como si se tratase de una mascota”, se ahorca en medio de una desolación eminentemente patológica. René Crevel, quien escribiera “Y tu,

cuerpo mío, maldices mis sentidos como un lisiado a sus muletas”, acabó sus días de un disparo, al igual que su compatriota Pierre Drieu L. Rochelle.

Destacan, incluso, ilustres damas en esta retahíla de suicidas: Alfonsina Storni, que, como escenario eligió el mar; Virginia Woolf, Sylvia Plath, e inclusive nuestra compatriota Emilia Cornejo. Entre los peruanos, Arguedas es el caso más difundido, pues su aguda depresión –registrada al detalle en sus diarios íntimos- lo lleva al balazo final. Pero la lista continúa, el alemán Heinrich von Kleist, que optó por irse acompañado de su amante; Malcolm Lowry, un caso de lento suicidio mediante el alcohol; Paul Celan que se perdió para siempre entre las aguas del Sena; Osamu Dazai, Yukio Mishima, Leopoldo Lugones, José A. Silva, Cesare Pavese, Stern, Stefan Zweig, Luis Hernández y compañía, etc. Este es, también, el caso de Juan Ojeda, chimbotano, poeta y suicida. Por una precoz inquietud social fue perseguido por la policía cuando aún estudiaba en el Colegio Nacional “San Pedro” de su ciudad natal. Estudia posteriormente en la Facultad de Letras y Ciencia Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, así como en la Escuela de Bellas Artes y, curiosamente, fue ganador de una Mención Honrosa en el II Concurso “Poeta Joven del Perú”.

Ojeda tiene una singular biografía: preso en Belém do Pará (Brasil) por una supuesta militancia revolucionaria, conferencista cuando se le daba la gana, amigo entrañable, parco a menudo, siempre viajando; poseía esa rara estirpe de los que no están en ningún lado, un “don nadie” como él mismo decía cada vez que regresaba a casa sin zapatos y sin documentos porque le habían robado mientras dormía ebrio en la calle. En fin, una vida intensa, original, solo suya y que, a los treinta años, escribiera el punto final definitivo.

Danilo Sánchez Lihón (1978) refiere la trágica muerte de Ojeda así:

“A las ocho de la mañana los autos y omnibuses que circulaban por la cuadra 23 de la avenida Arequipa se detenían para ver el cuerpo sangriento de un joven que, con el cráneo destrozado, permanecía tirado entre el sardinel del jardín y la pista.

Así, la burguesía daba su último adiós, con una mueca de lástima, desdén e incomodidad a quien era uno de sus críticos más acerbos, ingeniosos e imponentes. Días antes el poeta confesó: “Lo único que he buscado en mi vida es la poesía”.

Se reivindica aquí, tal vez, la frase borgiana: “¡Ah la paradójica suerte de los poetas!”. Sobre todo cuando se lee su poesía, su honda poesía, llegamos a evocar la expresión de Hölderlin: “El hombre cuando sueña es un Dios y cuando piensa es un mendigo”, o al marfilescopavase con su “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos” (La Hoz: 1983).

La poesía de Ojeda es un itinerario espiritual en la segunda mitad de este siglo, el coloquio de toda una generación que reconoce e inquiere la oquedad del espíritu, que espota un pasado sin avergonzarse de él, porque lo sabe necesario. Su poesía no es sólo pregunta y respuesta sino sabiduría, certeza, el reflejo de lo que somos y quisiéramos ser.

Una clara línea de pasión corrosiva da fuerza a su poesía esparciéndose a veces como una catarata de versos que oscilan entre la agonía y la catarsis, una destrucción del equilibrio para dejarlo en la nada, porque después de todo “nihilum nihil habeo”, apenas frágiles intentos nomás.

Sus elementos poéticos delatan a cada paso, a cada verso, su destino: tiempo, noche, realidad, muerte, destrucción, etc. o acaso nos quiere mostrar al Hombre mismo en su perpetuo **Dasein** cual Prometeo post moderno ante su innegable soledad:

“Hemos sido elegidos para parecer”

y no obstante clavar en los rígidos dominios del tiempo
y hallar la misma suerte royéndonos el rostro.

Cada Hombre es un extraño para el otro (Ojeda, 1986).

Así, Juan Ojeda se convierte en fiel testimonio de este panorama sombrío. Definitivamente, el suicidio de un poeta ofrece perspectivas deslindantes con los suicidios de personas comunes y corrientes como a los que nos tienen acostumbrados los medios de difusión masivos.

El presente libro se orienta a confirmar que en los versos de Ojeda se encuentra presente la idea del suicidio.

Intenta, también, rescatar a uno de los mayores poetas que ha tenido el Perú, y que en su obra, a pesar de lo exigua, ofrece maravillosas muestras de una poesía madura y perdurable.

Por otro lado, precisa iterar que el origen de nuestro tema radica en las envolventes lecturas del poeta, en nuestro interés hacia un tema tan complicado y subrepticio como el suicidio, y en las pláticas con el profesor Marco Barboza, un maestro.

Por último, es necesario aclarar que hemos creído pertinente conservar la estructura del trabajo de investigación que realizáramos en su momento, hace ya 22 años; ya que la presente publicación es, ante todo, un deseo secreto del corazón y, en este sentido, una paradójica meta romántica.

Capítulo 1. Juan Ojeda: vida, viajes y poesía

En Chimbote, progresivo puerto pesquero y en el seno de un hogar conformado por Víctor Ojeda Chávez y Josefina Ojeda Díaz, arequipeños ambos, nace, el 27 de Marzo de 1944, el poeta Juan Ruperto Ojeda Ojeda siendo el noveno entre once hermanos. Familia numerosa en la que Juan empieza a distinguirse, según su hermano Víctor, como un niño meditativo y melancólico. El ambiente marino del puerto va forjando su infancia y conduciéndola por los caminos de la introspección. Quién sabe cuántas solitarias tardes infantiles fueron dedicadas a la contemplación de la inmensidad del mar, al asombro ante su infinitud y a las lógicas interrogantes planteadas frente a sus ignotas profundidades. Algunos de sus hermanos fueron pescadores también como su padre.

Quién sabe cuántas historias trajo a casa su padre después de concluida la faena; y quién sabe también, de ellas, cuántas que estuvieron cuajadas de tragedia envolvieron sus temores infantiles acercándolo prematuramente a las concepciones de la partida sin retorno y de la muerte.

Así, en este ambiente, y cuando tenía ocho años, inicia sus estudios primarios en la Escuela 333, en el mismo Chimbote, concluyéndolos en el año 1956. Al año siguiente, el ya adolescente Juan, con 13 años de edad, empezó su educación secundaria en el más importante Centro Educativo chimbotano: la GUE San Pedro. En este plantel empieza a destacar por sus innatas dotes de líder político. Alumno de buen rendimiento académico, ávido lector y excelente orador de tinte revolucionario. Uno de sus discursos de este tipo lo conduce a ser motivo de persecución policial. Serio, inquieto, acucioso e inconforme: los rasgos definitivos de su personalidad. Así, culmina sus estudios secundarios en 1961, cuando tenía 17 años de edad.

En el año 1962, ingresa a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Al mismo tiempo cursa estudios de pintura y escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Sus pasos se enrumban hacia la búsqueda de la totalidad, de la universalidad, del conocimiento humano en todas sus instancias. En esta etapa de su vida, se le ve relacionado con poetas como Danilo Sánchez Lihón, Cesáreo Martínez, Jesús Cabel, Benjamín Torres Salcedo, entre otros; compañeros de inquietudes filosóficas y literarias y entrañables en amistad. Por esta época, ávido de lectura y sin importarle el lugar ni el momento ni la compañía, recorre a grandes autores como Rimbaud, Paracelso, Boecio, Swedenborg, Novalis, Schopenhauer, Heidegger, Hölderlin, Nietzsche, etc. quienes, “radicales y oscuros, trágicos y luminosos”, van pasando por sus manos en una ronda interminable: marcándolo, definitivamente. Y él, insatisfecho siempre, con la avidez de un desesperado y reafirmando que “la poesía es conmoción y conocimiento”, y que la vida le iba siendo un camino demasiado breve para sus pasos apresurados.

La efervescencia social, política, filosófica y revolucionaria vivida en las décadas de los años 60 y 70 no excluye al mundo estudiantil universitario. Cómo hacerlo si ese mundo es la esencia de la vitalidad y el pensamiento, de la propuesta y del juzgamiento. El aspecto revolucionario de esos tiempos en la universidad limeña se deja sentir de modo fundamental

en el arte y, de modo muy especial, en la poesía. La actividad es intensa. Cada viernes, con sacra puntualidad, es el rito, es la comunión, es la excelsitud. Cada viernes se desarrolla una noche de tertulia literaria en la gran casona Sanmarquina.

En ella, los jóvenes daban lectura a sus trabajos y los versos, como rampantes guerrilleros, iban brotando de los labios estudiantiles, rompiendo esquemas y erigiéndose victoriosos en el acto supremo de la creación poética ante una muchedumbre acuciosa y, a menudo, incisiva. Por último, se terminaba, si acaso puede usarse el término con propiedad, discutiendo temas de la vibrante actualidad que les estaba tocando vivir.

Ojeda tenía, a veces, comportamientos realmente curiosos –según el color del cristal con que se mire–, así podían devenir en geniales o en bárbaros. Se recuerda por ejemplo de una de esas noches de un viernes cuando, hizo esperar al auditorio por espacio aproximado de media hora para, al final, llegar con un costal de libros al hombro, pertenecientes, todos ellos, a poetas de los años 40 y 50. Enseguida, pide al público lo acompañe afuera, al llamado “Patio de la Poesía” y, allí, tras vaciar los libros en el piso, en un por demás inusitado acto, les prende fuego conformando con ellos una hoguera. Acto seguido, antes de recitar sus versos, muy solemnemente, exclama; “Aquí empieza la verdadera poesía peruana”. ¿Cómo responde el público? Pues ni más ni menos, con una ovación cerrada como muestra de una tácita aprobación del acto y el lógico reconocimiento al ya creciente prestigio del poeta.

Son estos los tiempos de su poesía estremecida, comprometida con sus convicciones. Es el tiempo de su “Ardiente Sombra”, (1963), hermoso y lacerante trabajo dedicado y publicado en homenaje a Javier Heraud y donde, desgarradora y desoladamente exclama:

*“Ay, Javier,
si vieras
como escarbo en el aire
de las calles
buscando inútilmente
tu presencia”*

Es el tiempo también de su “Elogio de los Navegantes”, extenso trabajo poético de más de dos años que le valiese una amarga experiencia; la de participar en el Concurso “Poeta Joven del Perú” (1965) para ser desplazado a la obtención de solo una mención honrosa, hecho que le hace rebelarse más contra todo lo instituido, contra todo lo formal, contra todo lo estratificado.

Es el tiempo del dolor intransferible de sentirse solo en el camino de la incomprensión de los suyos, de saberse, al mismo tiempo, causante de vacíos y sufrimiento, en aquellos y sin poder hacer nada. Porque lo único que podía hacer, era hacer poesía, seguir haciendo poesía viviéndola y sintiéndola, pues de lo contrario, su vida, sencillamente, carecería de esencia y objetivo.

Dueño de una vida bohemia y muy suya, con frecuencia desaparecería del hogar paterno hasta por tres y cuatro días para retornar, sobrio o ebrio, acallando la ansiedad familiar por sus ausencias. Lefá en los amados ojos la disimulada reprobación por el tipo de

vida que llevaba y que, según el paternal afecto, a nada bueno lo estaba conduciendo. Nunca le interesó el aspecto económico que le pudiera labrar un porvenir como formalmente se estima. Las instancias de su vida estuvieron colmadas siempre por la presencia de sus amigos, partícipes de sus penas y su silencioso sufrimiento en este sentido.

Es este también el tiempo de los viajes y de la búsqueda tenaz de la ruta perfecta y a la medida de sus pasos para llegar a la tierra prometida: Europa, París. Apasionado viajero, conoció gran parte de la patria en Costa, Sierra y Selva, a la que acude como al llamado de un canto de sirena y donde quiso una vez fundar la Casa de la Poesía, instancia anecdótica de gran trascendencia por su significado.

Ojeda solía llamar a sus viajes sus “Escapadas hacia el exterior”. Salía de Lima con la voluptuosa necesidad de poseer lo desconocido y a veces retornaba exhausto, calado por la fatiga y la desilusión; “No hay salida, me dijo una vez, parece que doy vueltas sobre lo mismo, es como si estuviera leyendo el mismo libro”, (Diario La República, 1987).

En 1967 sale por la ruta del Amazonas en una larga travesía por América del Sur. El 04 de abril se lo ubica en Colombia; el 25 en Brasil; el 06 de Julio, en Argentina; el 17, en La Paz, Bolivia.

Y es que Ojeda transcurre parte de su vida viajando. Cuando desaparece de Lima, cuando escapa de Lima, indefectiblemente está de viaje, así, sin comunicárselo a nadie, ni siquiera a sus más íntimos amigos. Ellos solo esperan se reporte, si es que lo hace. Parece vivir de prisa, no vaya a serle insuficiente el tiempo. Todos sus actos así lo reflejan. Su anhelo de viajar, de conocer, de integrarse.

En 1971 realiza quizás una de sus más notorias escapadas: su viaje a Centroamérica. Ningún país caribeño escapa a su trajinar y a su inquietud, sin embargo, es en Panamá donde realmente se lo ubica en una activa y maratónica participación de carácter cultural, sustentando conferencias que fueron auspiciadas por el Instituto de Cultura y Deportes de Panamá; aquí, el 05 de Agosto en el local del Instituto Panameño de Arte, dicta una conferencia sobre “Antecedentes y desarrollo de la poesía en el Perú”. El 06 del mismo mes sustenta la charla “La narrativa peruana” en el Paraninfo de la Universidad de Panamá y el 07 da lectura a una “Antología oral de la poesía peruana” en el local de la Federación Sindical de Trabajadores de la República de Panamá.

Todo esto, además del tema sustentado sobre el modo de producción de los incas, deja constancia una vez más de su capacidad intelectual. En Panamá también, conoce y entabla entrañable amistad con otro trashumante, el narrador y poeta José Manuel Gutiérrez Sousa, radicado después en Madrid.

En Panamá, recibe el reconocimiento de las juventudes ligadas a las letras a través del “Movimiento Nacional de los mártires de Enero de 1964”. Es que, Ojeda, en todos los lugares donde estuvo, dejó la huella imperecedera de su tránsito, lo mismo que en todas las almas quienes se hermanaron con su tránsito. Entrevistas y declaraciones periodísticas para Panamá rubrican la calidad y la dimensión de su formación académica. Algo que, miopemente, nuestra tierra, su tierra, se empeñó en no ver.

“Harawi”, la infatigable revista literaria capitalina, acoge su “Crónica de Boecio” que luego pasará a formar el primer lugar dentro de su obra cumbre “Arte de navegar”, que dejó inédita.

En pleno combate con la realidad, desengañado de todo y al borde del paroxismo escribe su poema manifiesto “Elogio de la destrucción”, convocando a la destrucción de lo formal y a la creación de un orden nuevo porque en el actual solo hay:

“¡Antes de ti, indigencia, y después de ti, indigencia!

(Nutre la destrucción a quienes entendieron el mundo,
y es necesario consumirse en una ciencia óptima, para mostrar la aborrecible imagen de un cosmos putrefacto).”

La sangrienta asunción de Pinochet al poder en Chile, en septiembre de 1973, genera su expresión de indignación y se lanza abiertamente contra él, dejando plasmada, por única vez, su concepción socialista y su sueño de justicia en defensa de los pueblos contra todo tipo de dictadura. (Anexo 1.)

Es, ni más ni menos, el tiempo exacto de su “Epístola dialéctica”, cuyo subtítulo no necesita mayor explicación: Contra el fascismo latinoamericano; que fue publicado recién en 1974.

En su desmedido afán de tener mayor acceso a los libros, ingresa a la Escuela Nacional de Bibliotecarios, donde, conjuntamente con otros amigos y compañeros, organizan una serie de recitales y conversatorios literarios. Siempre activo en este orden de cosas hasta el final. Sus autores: Sto. Tomás, Eliot, Pound, Marcuse, Eco, Literatura oral de los Shipibos y Libros de carácter ocultista.

Su labor poética, siempre marginada por el oficialismo, aceptada y elogiada por la intelectualidad que se mantenía a la vanguardia del movimiento literario del momento. Ojeda dedica los últimos años de su vida a la conformación, revisión y plasmación de lo que había concebido como su obra cumbre: “Arte de Navegar” que, como ya dijimos, queda inédita y donde prima la idea del desengaño y el hastío total de la vida humanamente consciente ante la realidad.

“Este caminar a nada por orillas deshechas, guijarros.

Limpios como la quieta ola que los cubre, ni viva ni muerta”.

(Van Gogh en Arles)

“¿Cuándo cesarán las numéricas desarticuladas que golpean, pudriéndose en el corazón de los hombres?

Se siente como una hondonada de aire infecto en todos los caminos de la Tierra”.
(Mutanabbi)

Y, formando parte irreversiblemente de su voz poética, sus amigos entrañables lo recuerdan en virtud de sus actos y de sus expresiones. La anécdota se va haciendo verso y mito en Juan Ojeda.

Siempre mencionaba que le gustaría levitar, elevarse, volar. Una vez, estando en reunión de amigos en un tercer piso, de pronto se pone de pie y exclama dirigiéndose a la

ventana. “Quiero volar”. Y ante la atónita mirada de todos, se arroja al vacío. Al acudir inmediatamente en su ayuda, dice “He volado”. Resultado: una fractura en la cadera y siete meses enyesado. Pero, aun así, con muletas, se lo sigue viendo en San Marcos.

Estando en una cantina de no buena reputación, se percata que, en la puerta, un grupo de delincuentes estaba amedrentando a los parroquianos.

Ojeda los observa e imprevistamente sube sobre una mesa y empieza para ellos un discurso sobre el significado de la vida y de la muerte. Es escuchado con profunda atención por los malhechores. Al concluir, se lo llevaron. Estuvo con ellos como cuatro días en una covacha del cerro San Marcos, comiendo cosas podridas. Les había recitado poemas, les había contado cuentos y, con mucha pena, lo habían dejado partir.

La poesía fue siempre para él su refugio, su casa desde donde podía expandir su voz al mundo. Con esta concepción, decide junto a un amigo, fundar la “Casa de la Poesía”, en un terreno ubicado en Santa María de Nanay. Se envió invitaciones. Nadie llegó.

El poeta permaneció varios días en el lugar. Javier Dávila llegaba de tarde en tarde llevándole arroz y libros.

“El significado de este acto absurdo es que, en realidad, quería que la poesía sea una casa, que el mundo sea totalmente poesía”.

Esta es la vida de Juan Ojeda. De aquél que antes de su muerte, había escapado a dos intentos de suicidio, quien en sus versos dice:

“Así

he considerado con indiferencia mi vida,
y debemos marcharnos”. (Soliloquio)

De aquél quien en una conversación, días antes de su muerte, dijo: “Cesáreo, ya tengo todo preparado, en cualquier momento me quito. Parece que todos quieren que sea así”.

Esta es la muerte de Juan Ojeda: Su cuerpo, al amanecer del 11 de noviembre de 1974, permanecía tendido con los ojos perdidos de poesía, en un charco de sangre en la cuadra 23 de la avenida Arequipa.

Dicen que se arrojó a las ruedas de una camioneta entre las 3 y 3:30 de la madrugada.

Dicen que a esa misma hora nació el hijo de su amigo Benjamín.

Y dicen que fue guerrillero en Brasil y que fue bueno.

Y dicen, también, que fue poeta.

Capítulo 2. Aproximaciones teóricas al suicidio

El tema del suicidio a lo largo de nuestra civilización ha sido tomado como un tabú social y religioso. Salvo en algunas culturas como es el caso de las orientales, que con el Harakiri, el suicidio adquiere otras connotaciones.

También los aztecas, por ejemplo, tenían, dentro de sus deidades y creencias a la Diosa “Ixtab” como redentora de las almas suicidas. Por otro lado, cabe recordar que tampoco la religión católica se exceptúa en cuanto a suicidios se refiere, pues en la Biblia hallamos cuatro casos de suicidio, aun cuando la misma religión lo condena.

En nuestros tiempos, los suicidas, según las nominaciones psicológicas y sociales, son entendidos por lo general como seres neuróticos, psicóticos y antisociales. Otras aproximaciones neuropsiquiátricas contemplan la opción hereditaria en el caso de los suicidas. Al respecto, las teorías psicológicas aducen que en el cerebro existen sustancias segregadas por determinadas glándulas, tales como la serotonina y la iproniacida, sustancias que al ser inhibidas o sobreproducidas, determinan el comportamiento suicida. Entonces, los especialistas toman la conducta suicida como una resultante fisiológica, recomendando la ingestión de medicamentos.

La filosofía aborda el tema desde una óptica más etérea (vista así únicamente para efectos de la investigación científica), pero no menos interesante. El filósofo alemán Heidegger, a través de sus conceptos sobre el “Dasein” y el “ser en sí”, supone al suicidio como una suerte de escape. Kierkegaard, cuando compara al hombre con un ángel caído hace alusión a una fragilidad antropológica consabida, y connota su justificación. Albert Camus toca el tema del suicidio de manera más osada en su libro “El Mito de Sísifo”, colocándolo como el problema por excelencia de la filosofía. El recientemente desaparecido Emil Ciorán decía, por ejemplo que “No es digno vivir mucho tiempo” en una clara invitación a poner fin a nuestra propia existencia.

En los campos de la psicología y la sociología los estudios son más elocuentes y encajan mejor con nuestro propósito. Tanto en el punto de vista psicológico como en el sociológico, abordaremos a autores representativos con el afán de dar una visión más rica del suicidio. Creemos también que ambos puntos de vista se complementan influyendo decisivamente en el caso de un suicida. Pero también sabemos que no se trata de cualquier suicida, sino de un poeta y, por lo tanto, se torna más complejo el asunto. Aún así queremos dejar por sentado que nuestro trabajo no pretende convertirse en una apología al suicidio ni en una diatriba contra el mismo. Pretendemos tan solo, mediante el análisis textual del poemario “Arte de navegar”, mostrar la idea del suicidio latente en su temática.

El suicidio desde el punto de vista psicológico

Freud expone el tema de las ideas suicidas a partir de la teoría del impulso. Samuel Farberow explica el impulso como “un constituyente psíquico determinado genéticamente que, cuando opera, produce un estado de excitación o tensión psíquica. Esto continúa –impele al individuo a tener un comportamiento que, en términos generales está genéticamente determinado; pero que puede ser alterado en la experiencia individual” (1969: 174). Los

impulsos son manifestaciones del ámbito orgánico y, por ende, cada persona según su carga genética, tiene mayor o menor predisposición a seguir sus impulsos; no obstante, somos seres sociales y nuestras vidas son afectadas por las experiencias que acumulamos pudiendo ser alterada dicha jurisdicción genética.

La capacidad que posee el “impulso” de instar al individuo a ejercer determinada actividad o comportamiento, es similar al concepto de energía física, por lo que en la bibliografía psicoanalítica encontramos el término Catexis como el vocablo referencial a la energía psíquica.

Cuando el individuo, fuera cual fuere la causa, intenta suicidarse se habla de una energía psíquica dirigida hacia sí mismo, es decir, se habla de una catexis hacia sí mismo. El suicidio se entiende, entonces, como “el resultado del estallido de una energía psíquica acumulada de hostilidad introvertida, o sea, el odio o maltrato hacia sí mismo, que es una de las características del suicida en potencia” (Farberow: 208).

Freud describe a los seres melancólicos como personas incapaces de valerse por sí mismos sin el apoyo de su objeto amado, explicándolo como “el proceso de identificación e incorporación” del objeto amado. Cuando este objeto se pierde, ya sea real o imaginariamente, el melancólico padece grandemente la pérdida, pareciéndole imposible hallar un sentido a su vida, el mundo se le figura tristísimo, lleno de oquedad, todo lo cual resulta lógico ya que, precisamente, lo que él creía su eje se ha desvanecido por completo. Y es en estas circunstancias, ante la imposibilidad de recuperarlo, que empieza a germinarse en el melancólico la idea de suicidio. Una persona normal, en cambio, después de “un período de luto” sobreviene una catexis hacia otros objetos y continúa el proceso de identificación. En el estado melancólico se habla de un carácter retrospectivo – incorporativo, es decir, que el melancólico vive en el pasado, obsesionándose cada vez más con su objeto amado. La agresión se presenta como medio de posesión – destrucción.

Mediante el suicidio se logra la destrucción de una realidad insuperable y la posesión final y eterna del objeto mismo.

Aquí cabe mencionar, para una explicación especializada, las elucubraciones de Fromm y Reichmann: “Por una parte los pensamientos suicidas son la última explicación consciente de su ambivalencia contra sí mismo, por otra parte, significa, inconscientemente, la eliminación de los impulsos contra la persona incorporada, quien siendo parte de sí mismo, se supone será asesinada con él si se suicida” (Farberow, 1969).

También Freud explicó los aspectos de vida mental a través de existencia de dos tipos de impulsos: a uno lo llamó instinto de vida o EROS y al otro lo designó como instinto de muerte o THANATOS.

El primero tiene incidencia en la parte erótica del individuo, mientras que el otro despierta los componentes agresivos y destructivos. A la vez, Freud subrayó la simbiosis de ambos de tal manera que ninguno puede funcionar independientemente del otro, es decir, se hallan fusionados. En otras palabras, no hay un acto de amor en el que no esté integrada cierta cantidad inconsciente de impulso agresivo, y el encarnecido acto de crueldad, que en apariencia sea agresión pura, llevará implícito cierto grado de gratificación erótica

inconsciente. Recordemos, al respecto, la obra teatral “Salomé” de Oscar Wilde, cuyo epígrafe muestra acertadamente la siguiente frase: “Todos matan lo que aman”.

Para Jung (Farberow, 1969) las ideas suicidas resultan de un serio desfase entre la vida consciente y la vida inconsciente del individuo. Cuando no existe una relación adecuada y eficaz entre el ego y el self, respectivamente, se sufre una contrariedad sería que el individuo, mediante su vida consciente no es capaz de resolver; entonces, aparece la idea del “acto” como un recurso. “En estos momentos de desencaje la muerte parece preferible a la vida” (Farberow, 1969). Según Jung, el suicida busca renacer con su muerte, la misma que sería entendida como un renacimiento espiritual, del cual rara vez se percata el individuo. “La idea de suicidio le da la sensación de ser dueño de la vida y de la muerte”.

Curiosamente, los suicidas, en su estado depresivo, emplean quejas, duelos y sufrimientos para influir sobre los demás y crear simpatías, lo cual es una prueba más de su egocentrismo y, más aun cuando en la escena del hecho se encuentran notas de autoacusación y súplicas de perdón.

En este sentido, el poema “Despedidas” de Thomas Chatterton lo ejemplifica:

“... Hasta siempre, madre: acaba, por fin mi alma angustiada

No permitas que me equivoque

Ten misericordia, Cielo, cuando deje de vivir.

Y perdonen este último acto de miseria” (La Hoz; 1986)

Karl Menninger en su libro “El hombre contra sí mismo” sostiene que el suicidio posee tres elementos integrados: elemento de matar, elemento de ser matado y elemento de muerte.

El primer elemento se traduce en el deseo de asesinar. Recordemos a Henry Miller cuando compara al suicida con un asesino tímido. Este deseo se sustenta en la capacidad instintiva de destrucción que todo ser humano tiene. No pensemos en la destrucción desde una perspectiva literal, pues el acto destructivo se manifiesta de una manera sutil e inesperada; el alejamiento, la eliminación, el desplazamiento o aniquilación son sinónimos potenciales y eufemistas del vocablo en cuestión. La capacidad destructiva que poseemos es reducida o canalizada por el yo o nuestra conciencia mediante distintas actividades obviando rápidamente estos instintos, en tanto que los suicidas son incapaces de neutralizar dichos instintos. En otras palabras, el suicida es un asesino en potencia cuyo instinto destructivo está presto a desembocar sin la menor reticencia.

El segundo elemento se entiende como el deseo de ser matado y éste connota a su vez “una forma extrema de sumisión, al igual que matar es una forma extrema de agresión”. Ahora, entendamos que todo acto sumiso implica cierta dosis de masoquismo o derrota: el individuo busca deliberada o inconscientemente el dolor, el sufrimiento. Al buscar autoeliminarse con el sufrimiento o el dolor, de manera subrepticia está cumpliendo con un castigo, es decir, que en la intimidad de su inconsciente se ha penado con la muerte sin la menor indulgencia. El juez y el reo es el propio individuo. No hay posibilidad de escape, sólo la ejecución. Si en el primer elemento se habló de destrucción, en este segundo elemento se hablará de autodestrucción.

Y, por último, el tercer elemento denota un apego insustituible hacia la muerte. La muerte es el único camino posible, la mejor opción. En la literatura y en la filosofía

encontramos sesudas reflexiones de lo deseable que pudiera parecer la muerte, como es el caso de Giacomo Leopardi, el poeta más grande la Italia Moderna, que ansiaba la muerte desde temprana edad en rimas exquisitas; o, al mismo tiempo, Montaigne, cuyas tranquilas meditaciones sobre la muerte fueron suficientes para otorgarle la inmortalidad.

Todos los autores mencionados coinciden: el suicida es un caso sumamente especial en la psicología, pues su condición refleja que existe un error de exceso o de defecto difícilmente superable, como los estudios que adjudican la potencialidad autodestructiva a un desfase glandular que tiene que ver con la degradación de sustancias tales como la serotonina y la iproniacida. Pero, valga aclarar que, a nosotros, no nos interesa el suicidio en general o sus causales sino registrar, en el marco del análisis literario, las ideas suicidas en los versos del poeta en estudio.

El suicidio desde el punto de vista sociológico

En 1897 aparece un original estudio titulado “El suicidio” escrito por el sociólogo francés Émile Durkheim, donde reafirma el enfoque de la sociedad según las bases de productividad y del trabajo. El autor explica el suicidio como un fenómeno social, pues aunque en esencia sea un acto individual, esto no deja fuera de escena la influencia de la sociedad.

Anota dicho autor que “El problema fundamental de la sociedad radica en la relación del individuo con el grupo. Esta relación, a su vez, se transforma debido a que el hombre ha adquirido conciencia de sí mismo, resultándole absurdo aceptar ciegamente las imposiciones sociales”. El individuo, en su transcurrir, se proyecta dentro de una sociedad donde las aspiraciones individuales se desvanecen frente a una realidad asfixiante; donde la desproporción entre lo que anhelamos y conseguimos es cada vez mayor; donde el hombre se siente cada día menos satisfecho. Nunca sino hasta ahora es cuando el hombre se siente más solo que nunca dentro del grupo, cansado de creer pero con la cruel convicción inconsciente de tener que inventarse una fe para allanar el camino. Y es, justamente, este individuo, quien se descubre a sí mismo como un sobrante, como el ninguno, por último como un suicida. “Cuando el individuo está solo y se siente desesperado hasta el extremo de matarse, la sociedad continúa manifestándose en la conciencia del infortunado y le impone, más de lo que hace su historia individual este acto solitario”. Si el individuo se suicida es la sociedad la que lo impulsa a cometer semejante acto.

No queremos cometer el iluso facilismo de hablar de la sociedad en función de una hipocresía colectiva, ya que es ella quien impele al individuo a cometer el acto y también ella quien lo juzga. Entendemos a la sociedad como un ente dinámico, una macro proyección de la naturaleza humana y, por lo tanto, permisible en ella todo cuanto por la historia de la humanidad conocemos.

Por otro lado, Durkheim reconoce la existencia de una predisposición psicológica al suicidio; pero afirma que la fuerza que determina el acto es social. Así, la predisposición psicológica se supedita a la determinación social siendo, la sociedad, la única capaz de despertar los sentimientos autodestructivos en el individuo.

Según la naturaleza de las causas Durkheim ofrece una clasificación de los tipos de suicidio:

a) Suicidio egoísta

Cuando el individuo piensa en sí mismo antes que en el grupo. Sus deseos individuales de morir se imponen ante cualquier razón colectiva, su problema es sumamente grave y más grande que cualquier otra circunstancia por trascendente que ésta sea. Como ejemplo cabe citar los suicidios por amores contrariados, bancarrotas, etc.

b) Suicidio altruista

Cuando el individuo se encuentra tan comprometido con el grupo o los ideales o valores que profesa ese grupo, que el suicidio se convierte en un acto de inmolación a favor de sus ideales y en contra de las circunstancias impuestas. Ejemplos clásicos tenemos en la historia desde Juana de Arco hasta el Mariscal alemán Irwin Rommel.

c) Suicidio anómico

Anomia se interpreta como la ausencia total de reglas o normas capaces de dirigir una sociedad.

En una sociedad sin normas el individuo también se siente afectado por un abandono, irritación o disgusto ante un futuro incierto. Su desorientación no le concede el más mínimo resquicio de seguridad optando así por la decisión fatal. Como por ejemplo citaremos la gran cantidad de suicidios ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial.

Mientras que el suicidio egoísta se caracteriza por una falta de apego a la vida y el suicidio altruista por la pasión, el suicidio anómico tiene mayor incidencia en la vida colectiva pues el detonante despierta el “instinto fatal” es la decepción que ofrece la existencia social. Cada vez que el individuo siente la presión geométrica que la sociedad, de alguna u otra manera, ejerce sobre él, germina en su inconsciente la idea “del escape definitivo”.

Durkheim subraya el aumento alarmante de suicidios en las sociedades, “se ha multiplicado las tasas de suicidio en las sociedades, y curiosamente las mayores las ofrecen las sociedades más avanzadas”.

Por lo tanto, colegimos que el aumento de suicidios va de la mano con la marcha de la civilización, por ende, la marea ascendente de las muertes voluntarias no muestra el brillo cada vez más intenso de la nuestra, sino un estado de crisis y perturbación en el que la sociedad se debate sin respiro ante lo que sospecha inevitable y que, posiblemente, sea el cambio súbito de su estructura hacia un cuadro de valores impuestos e insustituibles ya por la inminencia del avance. Entonces vale la pena preguntarnos sin temor de caer en posiciones anquilosadas, ¿Qué significa civilización? o ¿A qué estados patológicos habrá de conducirnos? o ¿Acaso hemos pasado de la doble selección que mencionó Darwin a una triple selección, esta última cruel hasta el hartazgo? Preguntas como éstas, aunque disgregantes, son temas para una sesuda y amplia reflexión.

Entonces, el punto de vista sociológico planteado por Durkheim observa a la sociedad como la única causante de los suicidios, siendo el individuo un ente con una voluntad susceptible y endeble ante los cambios repentinos a los que se ve sujeto. No niega la incidencia psicológica, pero la limita a un aspecto primario donde sólo el determinismo social activa lo que el autor llama la corriente suicidógena. El suicidio posee una causa eminentemente social.

Ahora, si ubicamos al poeta dentro de una esfera social, sin demora entenderemos que resulta siendo un inadaptado ya sea por pose, convicción, afán de libertad o el innegable tormento espiritual por el que atraviesa toda su vida. En fin, el hecho es que no se siente conforme con su sociedad aviniéndosele, en una situación así, dos opciones: cambiar su sistema, como es el caso de Vladimir Maiacovski y tantos otros, o mantenerse al margen como Malcolm Lowry, por ejemplo.

Pero, también, ambas opciones tienen el mismo riesgo de la más desoladora desilusión. Lo paradójico es que, justamente, producto de esta inadaptación social es que, a menudo, surgen las más arrolladoras voces poéticas, las cuales muchas veces son tomadas como totems de esperanza y fe de la “aún recuperable naturaleza humana”. No demás estará recordar los versos de vallejo que se anotan a continuación:

“Todo acto o voz genial

viene del pueblo y va hacia él

de frente o transmitido por incesantes briznas

por el humo rosado

de amargas contraseñas sin fortuna” (Vallejo, 1987).

O

“Y trabajarán todos los hombres

engendrarán todos los hombres

comprenderán todos los hombres”. (Vallejo, 1987)

La sociedad es necesaria para el poeta, pues sólo el enfrentamiento con ésta hará germinar en él ese sentimiento de orfandad indesligable del impulso creador. Mientras más grande sea la sensación de soledad, mayor será la otra. Y, siendo así, se estará cerca también del “acto”. Tal vez ya no se cuestione el hecho que el poeta sea un incomprendido, que la sociedad lo vapulee, pues todo eso requiere un sentido: la obra.

Capítulo 3. Lectura de Arte de navegar

En Febrero de 1984 el poeta, y amigo de Juan Ojeda, Jesús Cabel y el editor Antonio Escobar publican la primera versión del poemario “Arte de Navegar” bajo la modalidad de separata seriada con el N.º 43 de la muestra Runa Kay. Esta primera publicación está integrada por nueve poemas: Crónica de Boecio, Swedenborg, Paracelso, Kerigma, Eleusis, Confesión de Mencio, Historia Rústica, Hermes Trimegisto y Dioscuros.

Cabe recordar que a la muerte de Juan Ojeda gran parte de su obra se encontraba inédita y otra inconclusa, como el proyecto de novela y sus cuentos de los que no muchos de sus amigos tuvieron conocimiento (Anexo 03).

En 1986 Runa Kay Ediciones, dirigido por Jesús Cabel y Antonio Escobar, publica el libro “Arte de Navegar” completo y le adita tres poemas largos que son “Elogio de los navegantes”, “Elogio de la destrucción” y “Elogio de la infancia”.

El poemario “Arte de Navegar” completo conforme Ojeda lo había concebido contiene 16 poemas (o sea 7 poemas más que la anterior publicación), los cuales son: Crónica de Boecio, Swedenborg, Soliloquio, Paracelso, La Noche, Kerigma, Caput Mortuum, Eleusis, Van Gogh en Arles, Mutanabbi, Confesión de Mencio, Historia Rústica, Cántico para Leopardi, Hermes Trimegisto, Hommage à Stéphane Mallarmé y Dioscuros.

Para efectos del análisis nos valemos de los dieciséis poemas que conforman la primera parte del libro, ya que su autor organizó así su obra. Los tres poemas de la segunda parte del libro se escribieron en fechas anteriores y posteriores y para otros fines.

De la totalidad de poemas identificados (16 poemas) analizaremos diez por decisión al azar.

Los poemas descartados son los siguientes:

- Swedenborg.
- Mutanabi
- Confesión de Mencio
- Historia Rústica
- Cántico para Leopardi
- Hommage à Stéphane Mallarmé

De la totalidad de poemas identificados (16 poemas) analizaremos diez por decisión al azar.

1. Análisis de “Crónica de Boecio”

1.1 El Texto

“CRÓNICA DE BOECIO”

He oído las voces, he oído los clamores,
absurdamente sostenidos como en una feria.
He comprendido el propósito y la argucia,
y todas las cosas hacia atrás revolviéndose.
El dolo preside en el consejo de los hombres, y sólo la
(futilidad.

Oh el tiempo, el tiempo de morir
y sobre la tierra una ausencia de dioses
Hurtas voces
Para el día que no amarás, y cuando lo puro te anuncia
no hallas en tu paso sino un camino mondo.
Sobre el reseco musgo de ruinas se arrastra el día,
quebradizo como imposible vuelo de crisálida.
Dioses.

Y sumergir gastados brazos en la irrealidad del camino,
chapotear entre alas rotas, gajos de luz dura,
mano de criotas que se elevan y la garra humedecida de
(sombras.

“En un puñado de polvo juzgarás el reino, y caminaremos
sin pregunta posible que aplaque nuestro desconcierto”.

Ong, este es un tiempo de prodigios, Escarbamos
las anchas tierras con manos seguras,
y nada hay allí que nos consuele. Duras astillas
de algún viejo cráneo, sucio por los cuervos,
este horrible viento que baja de las colinas próximas
arrastrando el hedor de los muertos, y no hay consolación.
Todo se oscurece presagiando la muerte del día, y ya no
(habrá
más días sobre la tierra árida, o no habremos nosotros.

¿Cómo los dioses custodian lo eterno? ¿Quiénes
oprimen con gravedad el sentido del mundo?
Dioses. Dioses.

Los he visto danzar con movimientos horribles:
el viento removía el seco polvo de la Tierra Colorada,
y yo huía enloquecido, soportando las revelaciones.

Arrastrarse hasta esos maderos hundidos,
el agua del mar dejando una fetidez maldita,
y hundirse entre el agua y la arena.
“Soporta, soporta este Reino”.

Oh, es el exilio

¿Pero dónde contemplaré un Origen
que ordene este universo absurdo?

La vida desciende en medio de las cosas,
Vacía y sorda, y un ojo atento
rueda a contemplar el osorio del mundo
y se anuda como un viejo vicio a cada objeto improbable.

Pero ya sabemos que todo lo real es precario,
y en qué sentido.

Así, oh alma mía, abstente de indagar o abandona el camino.

¿De quien es esa torpe mano que bate, angustiada, las
(sombras?

Oh, escucho todavía el vano estrépito de las voces que huyen.

Así pues, qué sabias palabras no podrá importunarnos,
(que gestos
que no posean avara suficiencia en medio del Caos,
y como viviremos estos días sin desesperarnos, y cómo hablar
y en qué sentido.

Oh alma mía, nada queda ya sobre la tierra
que hayas odiado con cierta humillación, la dorada máscara
que repite el esplendor de aburridos gestos
aprendidos, sin duda, para consolarnos
y no hay consolación.

Y no obstante,
sobre nobles manuscritos convertí mis ojos al sabio ejercicio,
y allí todo era tan desolador como la misma realidad.

¿Acaso alimenta al espíritu el errante curso de los astros?
Oh, toda verdad hedía como un tiesto de ramas muertas.

Así, hemos elegido, tal vez, un lenguaje que los dioses,
ahíto ya de días, abominan con innoble desencanto.

Tierra de los dioses que el hombre habita,
Y bajo el murmullo del tiempo una muerte segura.

Pero los dioses se cuidan de ser demasiado terrestres,
y esa es nuestra futilidad.

“Entre la realidad y la irre realidad
conocerás el Reino”.

Y sabemos ciertamente
que el tiempo es menos real que los sueños y chapoteamos
con nuestra pobres voces en un tiempo perdido.

Ahora los hombres sólo hablan una lengua falsa, ¿los
(escuchas?

Nada hay allí que pueda servirte, todo es como una burla
o una insidiosa pesadilla.

Ya hemos levantado sobre los días hórridos un tiempo más
(puro,
y no escuchamos sino las obcecadas voces de los desgarrados

1.1.1 Análisis del poema “Crónica de Boecio”

A. Etapa de información

- 1)** Información interna. El poema expresa un sentimiento explosivo de rebeldía y frustración ante la miseria del mundo.

El poeta es un relator sufriente. Todo cuanto el hombre es capaz de hacer no tiene más que un sentido: la decadencia, la muerte.

La actividad humana está condenada al fracaso aun cuando se intenta superar los límites de la realidad ya que todo se encuentra rodeado por un aroma de insuficiencia.

- 2) **Información Externa.-** Es el primer poema del libro “Arte de Navegar”. La primera edición de este poemario inserta también el poema en estudio. Boecio fue un filósofo romano que vivió entre los años 470 y 525 d. C. Su verdadero nombre fue Manlio Torcuato Severino. Fue condenado al ahorcamiento luego de ser tachado de traidor al imperio. Antes, en la cárcel escribió “De consolatione philosophine”, donde trata problemas morales y metafísicos.

B. Etapa de determinación

- 1) **Tema poético.-** “La impotencia del hombre ante la realidad”

Subtemas:

- *“El hombre es un ser desolado”*
- *“La muerte es la cesación del sufrimiento”*

- 2) **Estructura y mecanismo interno.-** La cohesión que posee el poema básicamente centra su eje en el suceder psíquico, pues así lo confirma el uso de las tres personas pronominales.

Los versos se suceden a través del motivo temático (la frustración humana), es decir, que se establece una lógica significativa consecucional a través del tema y no de la sintaxis. El poeta nos habla de lo impotente que es la humanidad ante una realidad inmodificable.

Percibimos en el poema un tono declamativo, el cual está en función con el temperamento interno del tema y el margen simbólico: “Oh, este es un tiempo de prodigios. Escarbamos las anchas tierras con manos seguras, y nada hay allí que nos consuele” (versos 21, 22, 23).

Si Premisa 1		Entonces Premisa 2
Comprendo	- el dolo	→ futilidad
Escarbamos	- tierra	→ nada hay
“arrastrando”	- el hedor	→ no hay consolación

En el esquema anterior los vocablos poseen una relación semántica connotativa la cual se interpreta así:

- En la medida que comprendo descubro la futilidad.
- Si nos asimos a lo real no existe nada.
- Entonces, habiéndonos percatado de todo entendemos que no hay consolación.
- El poema, que tiene 86 versos, se caracteriza además porque:

Se encuadra en el versolibrismo

La rima es asonante

El axis rítmico se quiebra en cada estrofa.

3) Rasgos morfológicos.- La forma y frecuencia con que se presentan y repiten determinados elementos morfológicos son:

- Sustantivos:

SUSTANTIVO	Nº de VECES
Tiempo	6
muerte	5
día	5
exilio	2
reino	2
Dioses	5
Desgarrados	1

- Verbos:

Estos sustantivos, unidos a adjetivos como: maldita, precario, improbable y angustiada remarcen el sentido temático y revisten al poema de un halo caliginoso.

4) Rasgos sintácticos:

- Las oraciones son, en su gran mayoría, compuestas.
- Se presentan también oraciones interrogativas.
- En el 7mo y 8vo verso encontramos proposiciones.

C. Etapa de justificación

El tema de este primer poema es “El hombre es impotente ante la Realidad”. Entendemos por realidad la vida misma, el mundo, todo cuanto existe y a partir de lo cual el ser humano se enfrenta a su desarrollo. La respuesta a esta impotencia radica en la no especialización del hombre.

Durante toda su existencia tiende a sentirse incompleto, precisamente, debido a su muy relativa especialización en el mundo que lo rodea.

La naturaleza, por ejemplo, ha dotado a los felinos de una estructura somática física propicia para la cacería mientras que el ser humano se encuentra en amplia desventaja en esta actividad, ayudándose de instrumentos ad hoc para semejante tarea; sin embargo en lo único que dista el hombre del animal es en la inteligencia, la cual le revela también su impotencia ante el mundo.

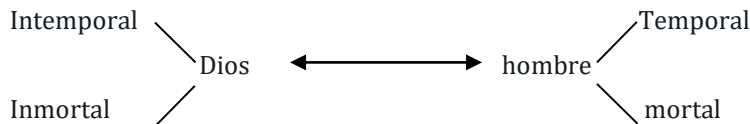
El hombre desde que nace se encuentra enfrentado al mundo, ninguneado por su estructura, mas impelido por su inteligencia. Existen dos factores indesligables: el tiempo y el espacio, que lejos de ser constantes físicas se convierten en reductores certeros de las ínfulas humanas de predominio. Por otro lado ya que hablamos del motivo temático cabe resaltar la particular presencia de dos elementos: tiempo y muerte, los cuales adquieren mayor significación en el ámbito tanto psíquico del autor como semántico. “Oh el tiempo, el tiempo de morir”.

La versificación se sucede respondiendo básicamente a la temática, así presenciamos la causa primordial, la frustración humana, por la que sustentamos que el fluir lírico, acude a un tono eminentemente declamativo.

El aspecto morfológico: La repetición deliberada de los sustantivos (muerte, día, tiempo, dioses y exilio) otorga mayor fuerza a la resonancia connotativa y al suceder psíquico presente en el poema.

El vocablo “tiempo”, repetido en seis ocasiones, muestra una de las frustraciones naturales del hombre. El ser humano es inválido ante lo temporal, pues él mismo es parte de él y a su vez es un factor que se encuentra fuera de su alcance, es incapaz de controlarlo, ya un viejo adagio latino rezaba así: “Qué es el tiempo; si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si me lo preguntan, lo ignoro”

También el vocablo muerte, aludido en cinco ocasiones, muestra otro de los límites insustituibles de la humanidad. Este vocablo accede a una simbología sémica doblemente valedera, pues el lexema “muerte” connota a la vez que un límite para la vida humana, también una posibilidad de escape de la realidad. Ambos sustantivos “tiempo” y “muerte” poseen una estrecha y sólida relación de correspondencia connotativa, en vista a lo que Dios se halla en abierta contradicción simbólica con el hombre.



Dios no posee tiempo ni muerte, el hombre sí, razón por la cual se torna vulnerable e impotente.

Los verbos empleados en este poema inciden en el margen simbólico y temático. Resulta una clasificación interesante que es clara muestra del carácter expresivo y espacial de los receptores que oscilan desde el tono confesional (primera persona); hasta un tono más impersonal (2do y 3era persona).

A partir del verso 52^{do} los verbos que se utilizan corresponden sólo a la 1era persona del plural lo que indica la intención integradora del texto poético.

La función expresiva verbal del texto radica en la capacidad de integrar al lector con el mundo poético del autor.

Los adjetivos son, en su gran mayoría, calificativos. En la estructura general del poema los adjetivos utilizados se enmarcan dentro de un plano negativo (incompleto).

nuevo	gastado	falsa
verdadero	mondo	futilidad
	observado	Viejo
	horrible	improbable

Aspecto sintáctico:

Las estrofas están constituidas por oraciones compuestas:

“He oído las voces, he oído los clamores
absurdamente sostenidos como en una feria”

“He comprendido el propósito y la argucia y todas las cosas hacia atrás revolviéndose.

El dolo preside en el consejo de los hombres, y sólo la futilidad”.

La impotencia del hombre ante la realidad se demuestra a través de la insistente presencia de los sustantivos “tiempo”, “muerte” y “dioses”.

En el plano connotativo se percibe el enfrentamiento del ser humano con la realidad quedando simplemente reducido a la frustración:

“Oh alma mía, nada queda ya sobre la tierra

que hayas odiado con cierta humillación, la dorada máscara

que repite el esplendor de aburridos gestos

aprendidos, sin duda, para consolarnos

y no hay consolación”.

El primer subtema: “El hombre es un ser desolado” prevalece también en nuestro análisis afianzándose por sí mismo en el 7mo y 8vo verso:

“Oh el tiempo de morir

y sobre la tierra una ausencia de dioses”.

La aludida desolación se consolida, en el sentido Heideggeriano, cuando en el ensayo filosófico “Y para qué ser poeta” se explica que el sentido de la vida se ha extraviado en el olvido de la carencia de Dios lo cual genera la desolación humana: “La humanidad no siente siquiera que la falta de Dios es una falta”.

El segundo subtema: “La muerte es la cesación de sufrimiento” se refleja también en los versos escritos líneas arriba, pues por antinomia se colige que la consolación no se otorga en la vida terrena y al incidir en la infructuosidad de la vida se valida la muerte en una suerte de dialéctica interna a nivel de ideas.

(Nosotros) ya hemos levantado sobre los días horribidos

un tiempo más puro.

D. Conclusiones:

- 1) El poema concentra el sustantivo muerte en cinco ocasiones, lo cual es un elemento sémico importante para la determinación temática general.
- 2) El sentido del texto literario es desalentador y pesimista

1.2 Análisis de “Soliloquio”

1.2.1 El Texto

“SOLILOQUIO”

Para el que ha contemplado la duración
lo real es horrenda fábula. Sólo los desesperados,
esos que soportan una implacable soledad
horadando las cosas, podrían
develar nuestra torpe carencia,
la vana sobriedad del espíritu
cuando nos asalta el temor
de un mundo ajeno a los sentidos

¿Qué esperarías, agotado de ti
o una estéril música,
cuyo resplandor al abismarse te anonadaría?
Pero tú yaces oculto o simulas alejarte
de lo que, en verdad, es tu único misterio;
en la innoble morada de la realidad
nutres un sentido más hondo,
del que ya ha cesado todo vestigio humano.
Y destruyes
el reino de lo innombrable, que en ti mismo habita.

¿Qué esperarías? ¿Sólo madurar, descendiendo,
en una materia más huraña que el polvo?

Nada hay en los dominios frescos
del sueño o la vigilia.

Así

he considerado con indiferencia mi vida,
y debemos marcharnos.

1.2.2 Análisis del poema “Soliloquio”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. La estructura del discurso poético resalta una linealidad más reflexiva. Ante lo descriptivo se descubre un tono explicativo donde la vida terrena carece de importancia y la posibilidad de la muerte accede a un simbolismo casi contundente. El poeta otorga razones por las que la vida, debido a su temporalidad, es asfixiante y donde nuestra naturaleza humana resulta siendo menos cierta que la muerte.
- 2) **Información externa:** Es el tercer poema del poemario “Arte de Navegar”. Este poema está dedicado a Yando y a César Martínez, dos amigos de bohemia del autor. Este poema no está comprendido en la primera publicación de este poemario hecha en 1984. Sin embargo, “Soliloquio” aparece en una plaqueta difundida en 1972, junto con otros poemas.

B. Etapa de determinación

- 1) **Tema poético.-** “La infructuosidad de la vida”

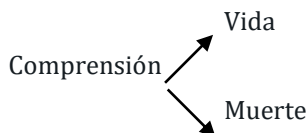
Subtemas:

ST1: “La muerte es temida por los hombres que adquieren conciencia”.

ST1: “El suicidio es una posibilidad”.

- 2) **Estructura y mecanismo interno.-** El cuerpo del poema está conformado por una red de relaciones lógicas y explicativas, las cuales sustentan razones por las que la vida es efímera. Así, la perspectiva que gobierna los 25 versos del poema es otorgar a la vida su calidad de pasajera y colocar a la muerte como una posibilidad tácita e inevitable.

Existen dos elementos significativos microcontextuales: vida y muerte, los cuales no están enfrentados, sino más bien intersectados por un elemento más abstracto aún, la comprensión:



*“Para el que ha contemplado la duración
lo real es horrenda fábula...”*

La contemplación y el asombro son los requisitos históricos primarios de la filosofía; disciplina cuyo fin último es la comprensión. El primer verso aludido líneas arriba se extiende así: “Para el que ha alcanzado la comprensión la vida es horrible ficción”.

Así el autor incide en la insatisfacción que resulta de vivir dentro de una realidad o mundo que no ofrece ninguna expectativa de bienestar.

El vocablo muerte no aparece explícitamente en el texto sino de modo simbólico: “mundo ajeno a los sentidos”. (verso 8)

Para el poeta la muerte (que no se nominaliza en el texto) es mucho más cierta que la vida.

Por otro lado, sustentando el subtema N.º 2 “el suicidio es una posibilidad” se percibe en los tres últimos versos.

“Así

*he considerado con indiferencia mi vida
y debemos marcharnos”*

- 3) Rasgos fonéticos:** El poema consta de veinticinco versos. Contiene seis estrofas, dos de ocho versos; tres de dos versos cada una, y la última de tres versos.

El axis rítmico se quiebra en cada estrofa y, particularmente, en el interior de la segunda estrofa, donde contiene una oración interrogativa.

- 4) Rasgos morfológicos**

Los sustantivos que predominan en su totalidad son abstractos: “duración”, “soledad”, “carencia”, “espíritu”, “temor”, “resplendor”, “misterio”, “suelo”, “vigilia”, “vida”, “indiferencia”, etc.

Los adjetivos son calificativos y prefiguran un tono de insuficiencia, de precariedad, justamente expresando la intención del autor.

“horrenda”, “implacable”, “torpe”, “vana”, “agotado”, “estéril”, “oculto”, “hondo”, “huraño”

Los verbos predominantes se encuentran en presente.

“He contemplado”, “es soportar”, “horadando”, “asalta”, “yacen”, “siembras”, “nutres”, “destruyes”, “debemos marcharnos”.

- 5) Aspecto sintáctico**

Se presentan oraciones compuestas, las cuales sustentan el estilo retórico del autor.

También hay dos oraciones interrogativas, colocadas así con la finalidad de intensificar el quiebre axístico.

C. Etapa de la justificación

El tema “La vida es infructuosa” se constata no sólo en la secuencialidad semántica de los versos, donde Ojeda se preocupa en exponer las ideas necesarias para sustentar esta temática, sino, también en el sentido literal de los versos mismos:

*¿Qué esperarías? ¿Sólo madurar, descendiendo,
en una materia más huraña que el polvo?”*

El poeta no cuestiona la existencia en sí, sino la naturaleza terrena de la existencia que ofrece más límites que posibilidades de una vida satisfactoria, llena de los límites a los que alude el autor, como por ejemplo el tiempo que microcontextualmente significa la finitud del ser humano, su temporalidad, es decir la perentoriedad de su muerte.

El primer subtema, se demuestra en el análisis de los siguientes versos:

“cuando no asalta el temor

de un mundo ajeno a los sentidos”

El mundo ajeno a los sentidos evidencia a la muerte. Para Ojeda la vida terrena tiene que ver mucho con los sentidos, contrariamente a una vida no terrena (la muerte) que difiere totalmente de los sentidos.

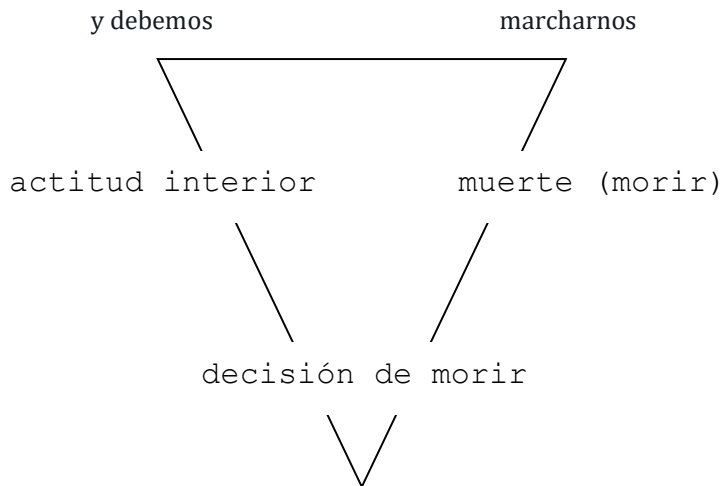
El segundo subtema, “El suicidio como una posibilidad”, se plasma en los tres últimos versos:

“Así

*he considerado con indiferencia mi vida
y debemos marcharnos”*

El ultimo verso plantea la idea del suicidio como una posibilidad, pues en primer lugar al no explicitar el complemento de lugar se entiende como tácito el mismo suponiendo lo siguiente: “y debemos marcharnos de este mundo”.

Para el autor el mundo se cumple sólo en la medida que se vive, mundar equivale a vivir, según la temática heiddegeriana, y, “marcharse de este mundo” implica, pues, dejar de mundar, dejar de vivir. Ahora, el vocablo “debemos” alude a una actitud, algo que escapa a factores externos para lo cual se preferiría el vocablo “tenemos” que, por el contrario, sería determinante en el contexto.



La vida significa apasionamiento. La indiferencia hacia la vida sugiere un desapego o falta de amor hacia la misma. Erich Fromm hace converger el desapego hacia la vida con las ideas de tipo necrofilico explicadas por descarte en las siguientes líneas: “La tendencia a conservar la vida y a luchar contra la muerte es la forma más elemental de la orientación biófila (contrario a necrófila) y es común a toda la materia viva. En cuanto es una tendencia a conservar la vida y a combatir la muerte, sólo representa un aspecto de la tendencia a vivir” (Fromm, 1986). En amplia contradicción con la tendencia a morir, lo cual evidencia en los versos en cuestión la presencia de la idea del suicidio.

En cuanto al aspecto morfológico cabe detenernos en el primer sustantivo; “duración”.

Este vocablo asume una significación más amplia, pues establece una relación sinonímica con la vida y el tiempo.

El poema expresa un tono existencial; al poeta le atormenta la infructuosidad de la vida más aun cuando se percata de que el hombre es un ser angustiado por su futuro, por su finitud: “¿qué esperarías, agotado de ti o una estéril música, cuyo resplendor al abismarse te anonadaría?”.

En cuanto a los verbos que utiliza predomina el tiempo futuro sobre los tiempos presente y pasado, en el último verso, por ejemplo:

“y debemos marcharnos”

El verbo **debemos** presume un “deber” (desde un acápite ético), el cual equidista del verbo “tenemos” donde la estructura connotacional (paradigma) se percibe más impersonal que debemos.

Las oraciones se encuentran concatenadas por una lógica sólida. La sintaxis macrotextual asume la peculiaridad de un monólogo.

En la sintaxis se concentra el estilo del poeta.

*“Nada hay en los dominios frescos
del sueño o la vigilia”*

Nada hay en los dominios frescos

Así he considerado con indiferencia mi vida y

debemos marcharnos (nosotros)

Es interesante detenernos en las partes subrayadas ya que inducen al lector a seguir una línea significativa hipotético – deductiva.

El tono concluyente demuestra el eje lógico-inferencial sobre el que se funda el texto poético.

Las oraciones interrogativas poseen la finalidad de intensificar el quiebre rítmico y a la vez mostrar el nivel cuestionador del poema.

D. Conclusiones

Creemos pertinente anotar las siguientes conclusiones:

- 1) Predomina el contenido ante la arquitectura versal.
- 2) El poema cuestiona el valor de la existencia humana.
- 3) La idea de suicidio se presenta como un consecuente temático.

1.3 Análisis de “Paracelso”

1.3.1 El Texto

PARACELSO

Durch das schütternde Geschiebe
Den vom Tod gewiesnen Gang
STEFAN GEORGE
Descend lower, descend only
Into the world of perpetual solitude
T.S. ELIOT

Porque no debemos permanecer
La tierra se inclinó con un sonambulismo de voces,
y los caminos fueron colmados en la inerte morada.
¿Qué premoniciones sostener en este insidioso sueño?
caminar, sólo caminar, entre la sensación árida
como una prisión de los sentidos. Y bajo los setos
el ruido de imprecisas manos ordenando las ruinas
silencioso día de la desesperanza en un ocio podre,
torpe día del mudar de hábito como vieja cánula
desvencijada, allegando los leños ásperos de la locura

¿Es tiempo escindido en quienes, pronos y vanos,
elevan en el fervor del caos una vida desecada?.

En las pendientes del temor nada es ciencia. Vivir
esa quieta cesación del sentido: caer dentro,
nutriendo en un tiempo seco el tiempo de la herida.
Esta confusión pútrida, que absurdamente llamamos realidad,
es sólo fábula que el cosmos remueve
en nuestros pobres días hastiados. No hay ciencia
aquí en el cepo innoble de las muertas esferas.
Descender a estos lugares,
disgregado rumor y tiempo derrelicto. Descender
a las palabras inanimadas, no sentido del límite,
sino seca memoria en un mundo seco, destitución
que arde y celebra la carencia,
vértigo del mundo despojado de mundo. Descender al tiempo.

En lo sólido que toda duración oprime,
el borde de la fuente, la luz inmóvil en la arcada;
acércate al borde, y verás el oculto origen.

¿No vivimos dentro del cadáver de un dios?
Tal vez somos un don abolido por el nacimiento,
pero ya nadie confía en estos tiempos.

A los hombres les basta el pequeño mundo de sus días,
y no se cansan de mudar;
inútil es despertarlos de sí mismos,
labor que ya la muerte prodiga.

Lo real renueva en el caos un idioma olvidado,
hay el tiempo de la prímula y el armadillo,
vados pétreos que el viento limpia en un gañido
y brillan las raíces huecas

balanceándose entre el hinojo y la escolopendra.

Y el tordo: música incierta

El pájaro gorjeó,

Y aún se escucha su lamento entre los mudos setos.

¿Con qué infortunio el canicular destello
quebró los vidrios del viejo ventanal? No celeridad,
sino lo inmóvil gorjeando en lo inmóvil, la estación
del baldado prestigio y el sopor reconciliado.

En este reino el objeto arrastra sus dones
y marchitas yacen las hojas que ayer observamos.
El muérdago silvestre y en vestigio rugoso del cedro
en un confín del mundo abren preseas. Los ojos
han labrado restos de muros ya contemplados. Así la
(duración

impidió la floración y colmó los caminos.

Miseria y putrefacción

Entre las ramas insignes.

Lo temporal y lo intemporal

vuelven a reconciliarse

en un mundo carente de realidad.

Son torpes columnas las que sostienen las constelaciones,
el céreo deambular de los astros como una preocupación seca
todavía resuena el chillido de los pájaros,
hórrida quimera, agua que ya en nada aflora,
la morada vacía que su ardor anticipa,
entre los cedros quemados por el sol.

Sorda es la dilución de la vida en un estancarse
que brilla en las aras como oscuro homenaje.

El armadillo lamió las galerías en la rota fuente del día
y mientras hurgábamos, el universo se había reducido.

Lo intemporal, pues, es un error de los sentidos
y no anheles mayor ciencia que tu muerte y tus ojos
que ruedan entre improbables imágenes.

1.3.2 Análisis del poema “Paracelso”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. El poema muestra la convicción o la certeza de que lo único verdadero es la muerte. En el texto se presencia la explosión declamativa que caracterizan algunos de los textos de Juan Ojeda, peculiarizando tanto la estructura como también el contenido poético. El poeta establece inconscientemente un esquema axiológico dual entre lo real y lo irreal, donde encajen el sentido microcontextual de los lexemas: “vida” y “muerte”, respectivamente.
- 2) Información externa. Es el cuarto poema. El poema se inicia con dos epígrafes. El primer epígrafe consta de dos versos de Stefan George, escritos en alemán y que se traducen así:

“con una estruendosa roca

el pandero señala la muerte"

El segundo epígrafe consta también de 2 versos en inglés de T.S. Eliot:

*"Desciende aún más bajo, descende tan sólo
al mundo de la soledad perpetua".*

Este poema lleva el seudónimo de un médico suizo, cuyo verdadero nombre fue Teofastro Bombast de Hohenheim. Este personaje protagonizó una vida llena de fama y misterio. Dicen sus biógrafos que acuñó el nombre "Paracelso" para significar su superioridad sobre Celso.

B. Etapa de determinación

1) Tema.- "La muerte como una certeza".

Subtema: "La vida es vana"

2) Estructura y mecanismo interno: La estructura se establece a través de una relación unívoca que se moviliza desde el fondo hasta la forma, lejos del efecto plástico. Lo que mantiene la cohesión del texto es el contenido. El poema desestima la vida y coloca a la muerte como lo único verdadero y concreto.

3) Rasgos fonéticos

El poema consta de 71 versos libres.

Su rima es asonante.

El axis rítmico se encuentra fragmentado en cada estrofa y al interno las modulaciones se presentan en oraciones o en versos libres.

4) Rasgos morfológicos

Los sustantivos actúan como ejes significativos intensos. La extensión de los sustantivos puede medirse por la cantidad de veces que se repiten.

SUSTANTIVO	Nº de VECES
Realidad	3
Día	2
Tiempo	5
Mundo	6
Muerte	2

Existe un ligero predominio de sustantivos abstractos sobre los sustantivos concretos.

Los adjetivos:

Son en su gran mayoría calificativos (determinativos y posesivos).

Cabe mencionar: inerte, insidioso, árida, imprecisas, silencioso, torpe, etc.

Los verbos:

Los verbos se emplean en presente y en pasado por lo general.

Aspecto sintáctico:

Se presentan oraciones compuestas.

Se identifican 4 oraciones interrogativas.

C. Etapa de determinación

El tema “La muerte como una certeza”, se presenta de manera connotativa en el primer verso:

“Por que no debemos permanecer”

Es tal la convicción del autor que sugiere la idea de la muerte a una sola oración. También se valida el tema poético en los dos últimos versos de la 7ma estrofa:

*“Inútil es despertarlos de sí mismos
labor que ya la muerte prodiga”*

El autor establece una relación peculiar entre la conciencia y la muerte. Cuando escribe el vocablo “despertarlos” está aludiendo a la capacidad de estar consciente (estar despierto), es decir, que la conciencia se adquiere en la medida que nos damos cuenta que “somos seres hechos para la muerte” (Lavagnan, 1961).

Ludwig Klages afirmó que el momento más grave de la existencia es cuando nos damos cuenta que vamos a morir. La certeza de la muerte va mucho más allá de algún planteamiento simbólico respecto a la mortalidad humana, implica, más bien, asumir conciencia de la finitud de nuestra existencia. “ya que la existencia humana debe estar justo en su naturaleza caracterizaba por la muerte: por la muerte no como hecho que acaece inevitablemente en el orden necesario de las cosas naturales, sino como posibilidad siempre presente, siempre conexa con todas las posibilidades humanas”. (Abagnano, 1974).

En resumen, cuando el hombre se percata de su pequeñez, al enterarse que la muerte es inevitable dentro de su existencia se convierte este momento en uno de los más importantes de su vida.

En lo que resta del texto, el poeta realiza una descripción comparativa entre la realidad y los seres humanos (nosotros), donde lo real será siempre frustrante para la humanidad.

El elemento “tiempo” se muestra como elemento de juicio de por qué la vida es efímera y la muerte más cierta:

*“Lo intemporal, pues, es un error de los sentidos
y no anheles mayor ciencia que tu muerte y tus ojos
que ruedan entre improbables imágenes”.*

El subtema “La vida es vana” se valida en los siguientes versos:

*“Caminar, sólo caminar, entre la sensación árida
como una prisión de los sentidos”.*
“¿No vivimos dentro del cadáver de un dios?”
“Sorda es la dilución de la vida en un estancarse”

De los cinco sustantivos que se repiten con frecuencia visualizaremos 3 de ellos.

SUSTANTIVO	Nº de VECES
Realidad	3
Tiempo	5
Mundo	6

Estableciendo una línea semántica imaginaria entre ellos, diremos que la realidad abarca el mundo, que es lo concreto u objetivo; mientras que el tiempo es el factor que nos permite establecer nexos entre la humanidad y el mundo.

El tiempo nos enfrenta con nuestra finitud y nos acerca a la muerte, en ese sentido su valor es insustituible.

La incidencia con que se muestra el lexema tiempo confirma una de las ideas más sólidas del sistema macrocontextual: la temporalidad del hombre. Para Ojeda la idea de finitud es un problema irresoluto dentro de su poética.

Ahora, los adjetivos denotan también la intención temática, por ejemplo, cuando el adjetivo “inmóvil”, que se repite tres veces, en el verso 47 forma la siguiente oración:

“Lo inmóvil gorjeando en lo inmóvil”

El adjetivo cobra real y transcendental importancia como elemento de análisis.

La inmovilidad es una característica mayormente de objetos o cosas inertes. El poeta, al colocar el artículo neutro “lo”, está atribuyendo otro nivel significacional a la inmovilidad, así podemos clasificar paradigmáticamente a la vida, la muerte y lo inmóvil, en un mismo plano denotativo.

La intensidad significacional que tiene “lo inmóvil” es equivalente al grado significacional de “la muerte” y “lo estéril”.

Se establece una correlación importante del elemento poético tiempo, adjetivizándolo para expresarse en: temporal e intemporal.

El lexema muerte establece una correlación morfológica significacional.

SUSTANTIVO	ADJETIVO	VERBO
Muerte	Muerta	Yacen
Representación	Calificación	Acción
INTENSION		EXTENSIÓN

El aspecto simbólico del lexema aludido (muerte) se presenta en las tres categorías gramaticales, lo que demuestra la marcada insistencia en reiterar el sentido de finitud en el ser humano.

En las pendientes del temor nada es ciencia

El sentido impersonal de la oración le otorga un mayor matiz significativo al texto.

D. Conclusiones

- Existe una clara inclinación por los vocablos que sugieren la idea de “muerte”.
- Los ejes temáticos son la vida y la muerte

1.4 Análisis de “La Noche”

1.4.1 El Texto

LA NOCHE

A Malcolm Lowry
 In memoriam
 En esta noche oscura de mi vida
 que bien sé yo por fe la fonte frida
 aunque es de noche
 SAN JUAN DE LA CRUZ

¿Qué atroz misterio deambula
 en los pozos reseca de la noche?
 Arrojado fatigosamente sobre la tierra árida
 te habrías contentado con nutrir el ardor
 en el ventoso invierno, y ya nada sobrevive
 de tanta enconada miseria, ni las abluciones del corazón.

Oh, sí, ese mudo rumor, absorto y quieto
 labrado
 por incesantes, pavorosos pensamientos
 Inerte fuego
 Abrasa las heces de tu vida enferma
 Se escucha
 el parloteo abúlico en unas rocas frenéticas.
 Es el mar, dios apacible y rencoroso,
 pétreo refugio
 donde resonarás para siempre como un agua rota.

Y bajamos por la seca avenida hacia la noche cerrada
 y luego caminamos a ciegas, sin movernos, y fue allí
 cuando estalló el sordo lamento
 Eran como murmullos
 rebotando entre las negras bóvedas
 ¿Qué mirabas?

En medio de la noche nada se ve y nada se siente,
 sólo puedes hurtar al sueño una grosera ceniza.

La vida es muerte rodeada por la experiencia inútil
 que yace sin fondo en la memoria.

Hemos sido elegidos para perecer,
 y no obstante cavar en los rígidos dominios del tiempo,
 y hallar la misma muerte royéndolos el rostro;
 cada hombre es un extraño para el otro.

Sólo la lívida noche que todo lo desordena, arrastra
 Hedores de voces tullidas, o rasga el espíritu
 que aflora como aire detenido sobre la tierra muerta.

1.4.2 Análisis del poema “La Noche”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. Juan Ojeda realiza a lo largo del poema un paragón entre lo que él concibe como naturaleza humana y la noche. Debemos advertir también una pronunciada influencia de Novalis.
- 2) Información externa. Es el 5to poema. El texto está dedicado a la memoria del legendario Malcolm Lowry, un poeta que termina con sus días por decisión propia. También lleva un epígrafe en español de San Juan de la Cruz. Este poema no se incluyó en la primera publicación a cargo de la revista “Runa Kay”.

B. Etapa de determinación

- 1) **Tema.-** “La muerte como destino del hombre”
Subtema: “El ser humano es impotente ante la vida”
- 2) **Estructura y mecanismo interno.-** Al igual que en Novalis el “elemento poético” de Ojeda en este poema es la Noche. Pero, si en el poeta alemán la noche es el símbolo de una fresca concepción universal del amor erótico, en nuestro vate chimbotano la noche simboliza la muerte, como la posibilidad de nuestra existencia.

En casi todo el poema se percibe un tono lírico descriptivo salvo en dos versos donde presenciamos un tono conceptual explícito.

El poema centra su eje en dos pilares, la noche como imagen de la muerte y el destino irremediable del hombre, su perecimiento. En el primer tópico la muerte asume un aspecto nocional, ideal; en el segundo es un hecho, una coyuntura.

3) Rasgos Fonéticos

El poema tiene 33 versos libres.

La rima es asonante.

El axis rítmico se quiebra en cada estrofa y en las oraciones interrogativas.

4) Rasgos Morfológicos

Sustantivos:

SUSTANTIVOS	Nº DE VECES
“Noche”	4
“Muerte”	2
“Vida”	2

5) Rasgos Sintácticos

- Las oraciones son compuestas.
- La sintaxis normal en algunas oraciones está alterada
- Se presentan dos oraciones interrogativas.

C. Etapa de justificación

Debemos entender que “la noche” ha sido siempre un elemento poético por naturaleza, sobre todo en los románticos clásicos que lo utilizaban como marco conceptual de otras ideas. Y, precisamente, Ojeda usa a la noche como la imagen de la

muerte. En la 1ra estrofa (los seis primeros versos) aflora simbólicamente el motivo temático (El destino del hombre es la muerte).

*“¿Qué atroz misterio deambula
en los pozos reseca de la noche?
(...) y ya nada sobrevive
de tanta enconada miseria, ni las obluciones del corazón”*

En un momento determinado la muerte llega a convertirse en el *sine qua non* de todo acto, se convierte a su vez en algo más íntimo “como nos es extraña; entonces como posibilidad determina toda nuestra naturaleza y toda nuestra existencia. (Abagnano, 1974). Recordemos los versos de su coetáneo Luis Hernández: “Solitarios son los actos del poeta como los del amor y la muerte”.

La recurrencia simbólica de la muerte tiene un asidero histórico, incluso hasta psicológico desde la perspectiva del autor. Simone de Beauvoir lo explica así: “Si la literatura busca superar la separación en el punto en que parece más insuperable, tiene que hablar de la angustia, de la soledad, de la muerte; porque estas son precisamente las situaciones que nos encierran en forma más radical en nuestra singularidad.

Tenemos necesidad de saber y comprobar que estas experiencias son también comunes a todos los hombres”.

Para entender a cabalidad el tema poético debemos atender específicamente a los dos pilares sobre los que se sustenta el mismo: El destino y la muerte.

Ambos se hallan unidos unívocamente, el uno existe en función del otro y viceversa. En los versos 27, 28 y 29 se muestra ya claramente el tema.

*“Hemos sido elegidos para parecer
y no obstante cavar en los rígidos dominios del tiempo
y hallar la misma muerte royéndonos el rostro”.*

En los versos 25 y 26 se presenta un tono puramente conceptual que a través de una aparente contradicción nominal – significativa se descubre una de las ideas generadoras del tema y del asunto de este trabajo:

*La vida es muerte rodeada por la experiencia inútil
que yace sin fondo en la memoria.*

En el aspecto morfológico resaltamos la repetición sustantiva de los vocablos “noche” (4), muerte (2) y vida (2), que denota la direccionalidad y el sentido del texto. Las dos veces que se menciona el vocablo vida se expone el lado funesto de la existencia (V₁)

“abrasa las heces de tu vida enferma” V₁

y

“La vida es muerte rodeada...” V₂

en un sentido comparativo se relaciona con la muerte (V₂).

Los verbos se conjugan en los tres tiempos; pero, mayormente, en presente.

Los adjetivos son calificativos, pues de esta manera se le otorga la intensidad significacional que se desea. Así en el último verso el vocablo muerte adquiere un valor adjetival al juntarse con el sustantivo tierra. La insistencia por el vocablo muerte no se da sólo en el nivel sustantivo sino también en el nivel adjetivo, lo cual muestra el sentido temático del texto poético o, psicológicamente hablando, diríamos el lado necrofilico del autor.

En el aspecto sintáctico observamos oraciones compuestas que no siempre obedecen a la ordenación sintáctica formal.

La vida es muerte rodeada por la experiencia

Inútil (que) yace sin fondo en la memoria

La alteración del orden lógico de las estructuras oracionales refleja el estilo poético de Ojeda, en tanto que la oración analizada muestra el sentido lógico – inferencial del texto, lo cual se afianza como la peculiaridad más notoria y original del poeta.

D. Conclusiones

Las conclusiones a las que llegamos luego de analizar el poema son las siguientes:

- 1) La muerte es un elemento central referido.
- 2) El poema expresa una visión fatalista de la vida.
- 3) Existe una marcada influencia del poeta alemán Novalis.

1.5 Análisis de “Kerigma”

1.5.1 El Texto

KERYGMA

Ah dead.

All flesh they sung

is rotten

Sing of it no longer

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Arrojados en un mundo que se pudre minuciosamente

Si vuelves el rostro, no hay rumores ni crujidos

¿Escuchas? Se arrastran, hoscas, hasta una luz

Que nadie ha visto. En estas hondas celdas

Cansados manoteos en la niebla, gestos de sombras cariadas

Insidioso el tiempo hurga escindido: quizás

Un intrascendente cambio de decorado. Sorda dialéctica

Mientras la tierra hiede como una idea atascada

Ni antes ni después, sólo ahogos o inertes muecas

Yo, que labré los plateados pórticos y el ónix,

Recordando el sentido de las leyes naturales

Vi las aves carnívoras abandonar sus lechos de piedra.

Eran tres círculos en el espacio

Así hemos soportado estos escombros, augurios

Del tiempo de la destrucción, pobre razón errónea

Por caminos que nadie se atreve a mirar, secretos

De rostros comidos por el pavor, derruidos

En la esférica soledad enclaustrados en nosotros.

Se abre el interior de tesoros quebrados

Que un ave pequeña desordene implacable. Indagamos

La Inexistencia del Camino. Y nos detuvimos

En medio de rocas lustrosas. Ojo desértico.

Consideré esferas rosáceas en la mente

Haber entrevisto la pesadilla. Ciudades que se desmoronan

NO HAY SALIDA. Y cerúleas luces de la razón roída

Desocultas el sentido, condenarte a huir

Dedos trizados, humanas ruinas, ente de mente

Tiempo tedio deforme que aún soportamos

Desde dentro estás afuera y guarnecido de muerte

Caminas desecándote, sólo el cuerpo tiene sueño.

Secretos es, aterrados, descender sin nosotros

Aquí abajo es incómodo. Respirar es irreparable

Las palabras desecan el alma, arde niebla pétrea

¿Escuchas? ¿Quién es el irreal que siempre te acompaña?

Aquí no hay tiempo, baba sólida de la Realidad

Sólo cenestesia del cuerpo dentro del cuerpo.

Las palabras abren el vértigo. Henos, pues,

Recogiendo niebla blanquísima en céreas cavas

Desmembrados gemidos de un tiempo llagado

Remover de párpados rotos en un espejo trizado

Soportar cuerpos ríspidos, carne podre bri11ando

En cristalinas urnas — irreales - malvas cribas

Del mediodía celebrada herrumbre. Rostros

Misterios comidos por la locura, negra luz incierta
Depositando en tus ojos un ardor hueco. escamas
De espacio abren su funda de vivir de niebla.
Reino inútil. Tiempo sordo y cascos de este cielo
Desportillado. Sorbes polvo de sueños febles
cesación del sentido en un mundo muerto
Vivir sueños bajo una fiebre quebrada
La conciencia se pudre, baba de la Realidad.
Aquí lo oscuro. deslumbrante luz seca
Sin salida improbable ascender. Retornar
Donde nunca hemos estado. Ni espacio ni tiempo
Sólo aleteo de polvo tristísimo. Negra caverna de luz
El mediodía sus labrados de oro desierto
Caminar a ciegas -inmóviles- casas sin puertas
Ovas del ruido del pánico, hieden objetos
NO HAY SALIDA. Ni ascenso ni descenso. Compacto
Humo que chilla, ardidas rocas de sueño
Disgregación estéril del tiempo, ruinas de vida
Espíritu ulcerado como frotada raíz de sebo
Vertiginoso el mundo en nuestros ojos muertos.
Así, para el que despierta, todo es niebla quieta
Que el viento arrastra entre los duros cepos.

1.5.2 Análisis del poema “Kerygma”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. El poema presenta un ritmo frásico interesante. El poeta describe con apasionamiento su visión de la vida humana la cual se debate entre la conciencia y la inconsciencia.

El poema plantea la siguiente postura: la conciencia nos faculta a ver el lado pesimista y fatal de las cosas.

- 2) Información externa. Sexto poema del poemario “El arte de navegar”. Este poema tiene un epígrafe del poeta norteamericano W. Carlos Williams, que, traducido, se lee:

“Todos los muertos

todos ellos la carnal canción

señal del nunca jamás”

B. Etapa de información

- 1) Información interna. “La percepción de la fatalidad del mundo por medio de la conciencia”.

Subtemas:

- 1) La esencia humana es la soledad
- 2) La Realidad y el tiempo son frustrantes

- 2) **Estructura y mecanismo Interno.**- El poema está estructurado en dos bloques. El primer bloque presenta frases concatenadas por logicidad semántica y por signos de puntuación. Existe una oración negativa escrita en mayúsculas que se repite en dos oportunidades.

El segundo bloque consta de dos versos solamente, formados por una oración compuesta que dentro de toda la estructura viene a ser la conclusión.

Así, cabe deslindar el primer bloque del segundo; el uno es el antecedente y el segundo, el consecuente.

Lo fatal	—————>	Conciencia
Antecedente	—————>	Consecuente
Objeto	—————>	Sujeto

- 3) **Rasgos fonéticos.**- El poema tiene 65 versos libres. La rima es asonante. El axis rítmico, constante y ágil, lo determina el aspecto frasal— significativo.
- 4) **Rasgos morfológicos.**- Los sustantivos que se repiten con mayor frecuencia son:

SUSTANTIVOS	Nº DE VECES
Tiempo	8
Cuerpo	3
Realidad	2

5) Rasgos sintácticos

- Las oraciones son simples y compuestas.
- Mayormente se presentan frasemas nominales.
- Oración en Mayúsculas.

C. Etapa de información

Para empezar precisa anotar que el tema mismo, “La fatalidad del mundo se percibe por medio de la conciencia”, nos transporta a los ámbitos de una filosofía Schopenhaueriana y a las aristas de la temática existencialista. El tema se afianza claramente en el transcurrir poético del texto y sobre todo, de manera concluyente, en los últimos versos:

*“Así, para el que despierta, todo es niebla quieta
que el viento arrastra entre los duros cepos”*

El ser humano está arrojado a un mundo totalmente ajeno y desconocido. A lo largo de su vida aprenderá a entender, en el mejor de los casos, y a recrear su rededor; siendo parte de su madurez el aceptar la ocurrencia libre de las cosas independientemente de su accionar.

La fatalidad del mundo radica en dos aspectos, su temporalidad por un lado, es decir, su finitud; y por otro, la coyunturalidad externa al accionar humano. Imaginemos pues la angustia del ser humano arrojado a un mundo al que no puede cambiar en su totalidad; pero sí sólo hasta cierto límite, recrearlo.

En el penúltimo verso se alude a la conciencia, “el que despierta”. Se colige, pues, que en la medida que el ser humano es más consciente, (obviamente de su entorno y de él mismo) las esperanzas serán menores o nulas.

El primer subtema propuesto “La esencia humana es la soledad” se plasma en los siguientes versos:

“En la esférica soledad enclaustrados en nosotros’

(verso 18)

y “Sólo anestesia del cuerpo dentro del cuerpo”

(verso 36)

En el verso 18 se habla de una soledad constante e inherente a la naturaleza humana como una suerte de designio; en tanto que el verso 36 muestra otro ángulo de la soledad: la afabilidad.

Por otro lado, precisa resaltar el aspecto gráfico del texto en los versos 25 y 59, cuando el autor escribe con mayúsculas la siguiente frase: “NO HAY SALIDA”.

Aquí, muestra el poeta la frustración que siente el hombre ante una realidad preestablecida y caótica.

También observamos en el rasgo morfológico (sustantivo) la importancia significativa que el poeta otorga al vocablo “Realidad” escribiéndolo con mayúscula la primera letra en 2 oraciones (versos 35 y 51), estableciéndose, pues una

correspondencia causal entre “NO HAY SALIDA” y “Realidad”; es decir que “no hay salida ante la realidad”. Por lo mencionado se valida entonces el segundo subtema: La Realidad y el tiempo son frustrantes.

La constancia repetitiva del sustantivo tiempo (8 veces) reivindica otro de los problemas poético-filosóficos del autor:

La temporalidad del ser humano.

Aquí no hay tiempo, baba sólida de la realidad

(Verso 35)

Tiempo tedio deforme que aún soportamos

(Verso 28)

Kerygma se caracteriza por ser un poema cargado de expresividad a través de los frasesmas nominales y particularmente de los sustantivos que ofrecen un mundo connotativo fresco e intenso.

Los verbos se encuentran conjugados en todas las personas y con frecuencia se utiliza el presente y el pasado así como también el infinitivo y participio.

Los adjetivos, en su mayoría son calificativos.

Rasgos sintácticos:

Así, para el que despierta (todo es niebla

prieta) que el viento arrastra (entre los duros cepos).

La oposición indica el sentido metafórico de la temática. Por otro lado, la estructura oracional refleja el tono concluyente que identifica el sentido lógico inferencial del texto. En tanto que la concatenación de frases muestra la intensidad rítmica de los versos.

D. Conclusiones

De del análisis literario correspondiente arribamos a las siguientes conclusiones:

- El vocablo tiempo es un elemento connotativo- importante.
- El poeta se preocupa por la frustración del hombre ante la realidad.

1.6 Análisis de “Caput Mortuum”

1.6.1 El Texto

CAPUT MORTUUM

Y no hallé cosa en que poner los ojos
Que no fuese recuerdo de la muerte.
FRANCISCO DE QUEVEDO

El fatigado de las nudosas meditaciones, en el brillo
De la desesperanza
(detenido aire muerto o mudo)
yace

Desgarrado por el ruido quieto del exilio
Y frecuencia una sabiduría maloliente como la muerte.
En qué secreto rencor sus ojos abrevarán, no lo sabemos
Ni desearnos preguntarle.

Hay un seco terror en sus cuencos
Y una tensión inmóvil, como si el mundo pudiera disgregarse Y el solo deseo de contenerlo
arrastrará su ruina.

Sí, ahora entendemos su pureza y su ardor yermo
Es un hombre hastiado de soportar el universo,
Y solloza nombrando los astros y el caso roto de la vida.

Ahora que la muerte frote sobre el aire su cadena,
Combado de soledad y neutro polvo hurga sus ojos.
Así el mundo es interior a los objetos, y este muro
Que maduraba en recogidos signos, es inerte trono.

Oh, caminar al fin le fuera dado en símbolo y ardiera
En una sola costumbre difusa
(ni cuerpo ni mundo)
Estos ojos inciertos abren pétrea lámina horrenda.

1.6.2 Análisis del poema “Caput Mortuum”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. El poema habla de un hombre arquetípico (el fatigado), que entregado a sus lucubraciones llega a entender el sin sentido de la vida cuando se percata de su temporalidad.

En este poema se expresa el desaliento de la vida. El cansancio de vivir y la imposibilidad humana ante la muerte. Es un texto corto en comparación con los demás poemas.

- 2) Información externa. Es el 7mo poema. Contiene un epígrafe del multifacético poeta madrileño Francisco de Quevedo y Villegas. El texto de este epígrafe alude a la muerte.

*Y no hallé cosa en que poner los
que no fuese recuerdo de la muerte*

El título del poema se encuentra escrito en latín y se traduce así: “La muerte de la cabeza”. Este poema no está incluido en la primera publicación.

B. Etapa de determinación

- 1) **Tema poético.-** “El cansancio vital como producto del entendimiento”.

Subtema:

“La muerte resta sentido a la vida”.

- 2) **Estructura y mecanismo interno.-** El poema está escrito siguiendo una lógica interna de sentido (como en la mayoría de los textos ojedianos) a través de las cinco estrofas que lo forman. La actitud que presenta el poema es descriptivo—narrativa. El tema (el cansancio vital es producto del entendimiento humano) se nutre de manera contundente a la mitad del poema.
- 3) **Rasgos fonéticos:** El poema consta de 22 versos libres. El axis rítmico se rompe en cada estrofa. La rima es asonante.
- 4) **Rasgos morfológicos**

Sustantivos:

SUSTANTIVOS	Nº DE VECES
Muerte	2
mundo	3

En su mayoría son abstractos

Verbos:

‘Yace’. “frecuenta”, “observarán”, “sabemos”, “deseamos”, “preguntarle”, “arrastrará”, “hurga”, “maduraba”, “caminar”, “fuera”, etc.

Adjetivos:

“Fatigado”, “muerto”, “mudo”, “desgarrado”, “quieto”, “maloliente”, “inmóvil”, “yermo”, “hastiado”, “inerte”, “incierto”, “horrenda”, “éste”, “estos”, etc.

5) Rasgos sintácticos

Las oraciones son compuestas.

Existen frases (explicativas y aclarativas)

C. Etapa de la justificación

El poema empieza mostrando el motivo temático (el cansancio de vivir) desde los primeros versos:

*“El fatigado de las nudosas meditaciones, en el brillo De la desesperanza
(detenido aire muerto o mudo)”*

yace desgarrado por el ruido quieto del exilio y frecuente una sabiduría maloliente como la muerte.

En el primer verso el poeta hace un deslinde entre los seres humanos, al aludir a las personas que se enfrascan en interrogantes poco comunes con una clara actitud intelectual.

Pero la validación concreta del tema (el cansancio vital es producto del entendimiento humano), se presenta en los versos 13 y 14.

*“Es un hombre hastiado de soportar el universo
y solloza nombrando los astros y el caso roto de la vida”.*

El subtema y el tema se interceptan a su vez en los siguientes versos:

“Ahora que la muerte frota sobre el aire su cadena, combado de soledad y neutro polvo hurga sus ojos”

El planteamiento ojediano en este poema tiene que ver mucho con el pensamiento meta poético que se percibe en todo su libro: cuando el hombre se torna consciente (entiende la realidad) descubre que nada tiene sentido en la vida.

Para visualizar al ser humano como un ser susceptible de entender cabe plantearnos la perspectiva del hombre como el agente capaz de justificar su existencia, para lo cual necesita entender su entorno y conocerlo.

“Platón le agregó una característica, que se ha conservado en toda la tradición a lo individual y lo concreto, el pensamiento es conocimiento conceptual, conocimiento de lo universal. Descartes y Leibniz han dado todavía un paso más: según ellos el pensamiento no constituye solamente la forma suprema del conocer, sino la única forma propia de la vida espiritual en general”. (Ladmann, 1961)

En el aspecto morfológico cabe decir que los sustantivos, en su mayoría, son abstractos. Existen dos sustantivos que deben visualizarse mejor; el primero es el lexema “muerte” que se repite en dos oraciones. En primera instancia en un sentido comparativo y luego en un sentido puramente nominativo (versos 6 y 15 respectivamente). Otro lexema que se repite es “mundo”, siempre en el mismo rol significativo: realidad objetiva.

Los verbos se presentan en presente y futuro; no hay tiempo pasado.

Los adjetivos son en su mayoría calificativos. Existe una insistencia gradual y significativa del adjetivo “fatigado” y del adjetivo “hastiado” (1er y 13ro verso respectivamente). “Fatigado” implica cansancio y todavía una actitud pasiva, anónima; en tanto que el “hastiado” rebasa los límites de la pasividad y se percibe ya una actitud contundente que, arribando a ámbito especulativo, sería la destrucción de la causa del hastío o la autodestrucción del hastiado.

D . Conclusiones

Luego de haber analizado el texto precisamos las siguientes conclusiones:

- El poeta alude el hartazgo de la vida.
- El lexema muerte expresa una intención psíquica del autor.

1.7 Análisis de “Eleusis”

1.7.1 El Texto

ELEUSIS

Facilis descensus Averni
ENEIDA, Lib. VI

No desciende la noche sólo para los desgarrados,
pues en medio de la vasta alegría oírás el pánico.
Tras el fluir del río una inmóvil música brilla, y hay pánico.

Objetos arrojados en el desván del espíritu
resuenan ceñidos por una luz monótona y muda,
y ya no sabemos dónde ocultar esa astucia apática
que flota en los ojos como un aire hurgado.

¿Qué laboriosas sombras fatigan lo real?
No lo sabríamos. El misterio que sin cesar remueve
la estéril tierra, ya se oscurece cuando lo nombramos.

Ajenos a un nacimiento que se nutre de nosotros
descendemos en nuestra propia esencia.

Cegados
por el súbito oleaje de las formas, compartimos
el terror y la atroz certidumbre en lo vivido.

Los desgarrados, esos que recogen, sin saberlo,
la pavorosa carencia del mundo y, transfigurados,
soportan el misterio y habitan una soledad deforme,
están más cerca del nacimiento. Y si pudiéramos entrar
a la morada en que yacen, su sola inercia nos destruiría.

¿Soportaremos, entonces, el vértigo de lo real?
A veces, en un rumor de días quebrados, nos hemos
convencido de arrastrar actos como ásperas llagas
en las que acaso, roído ya el sueño
el verdadero mundo encontraríamos. Y así indagamos
si el hastío de sabernos ajenos a nosotros mismos,
no sea sino el instante imprevisto en que morada y exilio
ruedan hacia el fondo del que nunca hemos salido.

Pues todo está rodeado por una muerta Realidad
todo es pánico, inmóvil duración
donde nada encontraremos.

1.7.2 Análisis del poema “Eleusis”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. El poema habla de lo cruel e imponente que es la realidad con el hombre, y del vacío existencial que este descubrimiento crea en el individuo (el desgarrado).

El poema tiene un tono apocalíptico, el cual se verifica en su lectura y en su significación.

- 2) Información externa. Es el octavo poema del libro en estudio. Tiene un epígrafe en latín del clásico libro romano La Eneida que, traducido, reza así:

“El descenso fácil al averno”

Este poema está incluido en la primera publicación del poemario por la revista “Runa Kay”.

B. Etapa de determinación

1) Tema poético.- “La realidad estéril y espantosa”.

Subtema:

“La vida enfrentada a la realidad es insoportable”. (4ta estrofa).

- 2) **Estructura y mecanismo interno.-** La estructura que presenta el poema centra su eje en el plano temático antes que en la forma.

El tema: “La realidad es estéril y espantosa” se valida en su totalidad en la última estrofa a manera de conclusión. Recordemos que la mayoría de textos poéticos del autor sufren la misma estructura, en tanto que el subtema señalado se valida en la cuarta estrofa.

La linealidad significativa resulta ser una secuenciación de antecedentes o razones (explicaciones), los que sustentan el motivo temático presente de manera epidérmica ya en la última estrofa.

El autor logra así ubicarse en un plano informacional y el lector en un plano puramente receptivo.

3) Rasgos fonéticos:

- El poema consta de 31 versos libres
- La rima es asonante
- Presenta siete estrofas y en cada una de ellas se quiebra el axis rítmico.

4) Rasgos morfológicos.-

Sustantivos

Debido a la intensidad significativa, los sustantivos que tomamos en cuenta son los siguientes:

“Noche”, “alegría”, “pánico”, “objetos”, “espíritu”, “sombras”, “mal” (2 veces), “misterio” (2 veces), “nacimiento” (2 veces), “miedo”, “realidad”, etc.

5) Rasgos sintácticos:

- Las oraciones mayormente son compuestas
- Se presentan oraciones interrogativas

C. Etapa de la justificación

Replantearse el valor de la vida resulta ser uno de los temas más serios en todas las disciplinas del conocimiento. La herida incurable de la filosofía es precisamente el valor de la vida, su auténtico sentido. Pues sin un debido cuestionamiento la más incipiente filosofía no existiría, mucho menos cualquier postulado antropológico.

El tema: “la realidad es estéril y espantosa”, se afianza en cada una de las estrofas, para concluir validándose por completo en la última estrofa:

“Pues todo está rodeado por una muerta Realidad

todo es pánico, inmóvil duración

donde nada encontraremos”.

El poeta, al aludir a una “muerta Realidad” induce al lector a imaginarse una realidad infructuosa, infértil. La significación que adquiere la realidad es concreta. Por otro lado el poeta con esta estrofa concluye un marco referencial anterior, la muestra la encontramos en el primer lexema: “Pues”, que desempeña el papel de nexo consecucional.

Ahora, para referirnos al marco referencial anterior precisamos exponer las ideas de cada estrofa con el fin de tener un mejor acercamiento al aspecto estructural-significativo del poema:

1era. estrofa: El pesar compromete a todos

— *Por lo que*

2da. estrofa: El espíritu humano es asaltado por la monotonía y la desorientación

— *Lo cual genera*

3era. estrofa: El vacío existencial.

- *Así*

4ta. estrofa: La vida es pesar y terror

- *y,*

5ta. estrofa: Sólo los que sufren se percatan de la “verdad”.

6ta. estrofa: La verdad es que la realidad es insoportable por lo que a veces cabe evadirse de ella.

- *entonces*

7ma. estrofa: La realidad es improductiva.

Se ha colocado algunos nexos que creemos convenientes para clarificar la linealidad lógico—significativa del texto. Entendamos pues que Ojeda realiza todo una secuencialidad temática en este poema, la cual también se encarga por sí sola de sumar importancia a su obra.

El subtema. “La vida colmada de realidad es insoportable”, se afianza en el cuarto verso: “Cegados por el súbito obraje de las formas, compartimos el terror y la atroz certidumbre de lo vivido”.

En el plano morfológico caemos en la cuenta que los vocablos “real”, “misterio” y “nacimiento se repiten en dos ocasiones cada uno de ellos.

El vocablo “real” adquiere fuerza significativa del antecedente, el artículo neutro “lo”, denotando crudeza.

La cercanía estructural de los vocablos “misterio” y “nacimiento” no es azar, sino que existen lazos referenciales- significativos entre ambos. Partiendo de la

característica metapensamental poética del autor que establece relaciones entre la conciencia de lo real y el sufrimiento que le sucede, se establece también una relación causal entre ambos vocablos. Por un lado “misterio” aduce, significativamente, a la verdad; y por otro lado, “nacimiento” alude al conocimiento.

Entonces, la causalidad se representa así:

- En la medida que develó el misterio, nazco; lo cual equivale a:

En la medida que descubro la verdad, conozco. Los verbos que se utilizan se encuentran conjugados en presente y futuro.

¿Soportaremos, entonces, el vértigo de lo real?

En el verso 21 la capacidad simbólica del verbo se intensifica convirtiéndose en uno de los dos pilares significativos de esta línea versal. Existe una concatenación espacial sémica entre la soportabilidad y lo real.

En el aspecto adjetival debemos resaltar la presencia de adjetivos calificativos y la duplicación de los adjetivos “desgarrados” e inmóvil”.

El primer adjetivo alude a la condición humana. Para el poeta el hombre es un sufriente por naturaleza. El segundo adjetivo retorna el tema del poema: la esterilidad de la realidad.

Aspecto Sintáctico:

Ajenos a un nacimiento que se nutre de nosotros
descendemos (en nuestra propia esencia).

La estructura oracional denuncia el estilo poético de Ojeda. En tanto que el sentido de la oración posee un tono conclutorio, lo cual refleja el eje lógico — inferencial del texto así como la presencia de oraciones interrogativas plasman el carácter cuestionador del mismo.

D. Conclusiones

Creemos pertinente anotar las siguientes conclusiones:

1. La realidad frustra al hombre.
2. El poeta muestra los aspectos más patéticos de la vida con el objetivo de desestimarla.

1.8 Análisis de “Van Gogh en Arles”

1.8.1 El Texto

VAN GOGH EN ARLES

Und er schliesst das Weltall ein:
Diese ganze Welt voll Hobeit
Und Verzweiflung, voll von Gräbern.

HUGO VON HOFMANNSTHAL

¿Qué oculta la cansada estación, entre ramas resecas,
O el polvoriento brillo del aire? No el trabajo ceñido
Por la premura, ni los oscuros cuidados nos consolarían.
La fuente es la seca hierba gime
Y el lamento escuchado con obstinación ahora nos aterre.

Fuego yermo es la sedienta rigidez del mundo.

¿Quién anudaría ese sueño o ardor que roe el espíritu?
El que ha perdido la razón en los desiertos de la Realidad
Persigue el vuelo de las aves como único camino.
Un rumor más triste que la vana sagacidad del hombre
Podría desmembrar esa sombra lancinante del muro.
Lenguas de niebla bajo inútiles palabras
Rendidas o muertas, vivas en su propia descomposición.

Aquí en las ribas estancadas
Hasta la belleza es hastío.

Pardas sombras reptantes
Ahuecan la memoria
Y el júbilo secreto de la Muerte
Se enrosca sobre la vida estéril.

Este caminar a nada por orillas deshechas, guijarros
Limpios como la quieta ola que los cubre, ni vive ni muerta.
El mar de oro, sin embargo, resuena con su música vacíe.

Y es difícil percibir si estamos despiertos o dormidos,
Otras olas inmóviles rasgan el impalpable rostro
Que nos redime, vanciéndonos, en inertes o
Sobrevivientes de nosotros mismos.

Al descender a las ribas, oyes
La pudrición de la Realidad.

Sorda superficie criba el vivir ya confuso.
Y sin nadie que aquí frecuentara, o contemplar
Como pueda llamarse, no poder nombrar nada
Es dentro del mundo como estallido muerto
Gobernar el silencio que relumbra y reposa, música seca

Después irse como se van todos

¿Qué escucharías?

En tu alma, ese universo atascado? No poder nombrar
Fuego de piedra, tiempo o palabra yerma.

Sólida bruma habitar, niebla horada y arde

Desflecada por el ruido de nutrir en pétreo exilio
 Ebrio polvo del objeto y sabio hedor de muerto.
 Este ir a nada y quién soporta así el mirar o ruina
 Ojos quiébranse ahítos en vacío de cepo.

Nuestro indagar ha concluido
 Y esta es la sabiduría: nada hay
 Que explorar fuera de la fábula. Estos son los dominios
 Del mundo que permanece incognoscible,
 Y seguiremos penetrando la impenetrable como una corona
 De sueño. No existe nada
 Que explorar en este mundo
 Donde el tordo emigró dejando
 Un herido reflejo sobre la fuente árida.

Tal vez el silencio nos permitiría
 Recogernos en lo oscuro, en lo carente de vida
 Y a cada manotazo del espíritu
 Atrevemos a sepultar las sabías palabras.

Sólo el que nada ha contemplado
 Puede acceder a lo real
 Develar este incesante asombro
 Que celebra, conmovido, el íntimo espacio
 Que madura en los ojos.

En el no saber está el saber
 En la no vida está la verdad
 En el no mundo está el mundo
 Y este es el sentido de nuestro explorar:
 Existir en un ardor confuso.

1.8.2 Análisis del poema “Van Gogh en Arles”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. El poeta describe con insistencia la confusión de la vida y el vacío que resulta de vivirla. El ser humano es completamente insuficiente para conocer la verdad de las cosas (Realidad).
- 2) Información externa. Es el poema número 9. El epígrafe del poema pertenece al poeta vienés Hofmannsthal (1874 — 1929), que curiosamente algunas de sus obras tienen como eje temático a la muerte:

“El necio y la muerte” y sus poesías.

El epígrafe traducido se lee así:

Y cierra para siempre el Universo

Todo este mundo lleno de cerdas

Y la desesperación de todas las tumbas

Este poema no está incluido en la primera publicación de la revista “Runa Kay”.

B. Etapa de la determinación**1) Tema poético.- “La confusión en la vida”**

Subtemas:

1. *“El mundo es estéril”*
2. *“La muerte es ineludible”*

2) Estructura y mecanismo interno

El poema sincretiza lo descriptivo (ojos quiébranse ahítos en vacío de cepo) y lo confirmatorio (“y esta es la sabiduría: nada hay...”).

Si bien es cierto que el tema (la vida es confusión), se sustenta en el cúmulo de ideas generales del poema, también aparecen otras ideas que denuncian el mundo psíquico del poeta. Cuando segmentamos el poema resulta la siguiente secuencia:

Secuencias

Verso		Idea
1er verso	—>	<i>La incertidumbre y el terror.</i>
2do verso	—>	<i>La esterilidad del mundo</i>
3er verso	—>	<i>La incertidumbre que ofrece la realidad.</i>
4to verso	—>	<i>El Hartazgo total</i>
5to verso	—>	<i>La muerte acecha</i>
6to verso	->	<i>La desorientación</i>
7mo verso	—>	<i>La realidad se impone</i>
8vo verso	—>	<i>La soledad</i>
9no verso	—>	<i>No hay un sentido satisfactorio en la vida</i>
10vo verso	—>	<i>La incertidumbre</i>
11vo verso	->	<i>La esterilidad del mundo.</i>
12vo verso	->	<i>El olvido</i>
13vo verso	—>	<i>La supremacía de la simpleza</i>
14vo verso	—>	<i>La confusión de la vida</i>

3) Rasgos fonéticos:

El poema contiene 65 versos libres. El axis rítmico se quiebra en cada estrofa y dentro de algunas estrofas cuando se presentan oraciones interrogativas.

4) Rasgos morfológicos:

Los sustantivos que usa el poeta son, en su mayoría, concretos: “estación”, “ranas”, “brillo”, “aire”, “trabajo”, “cuidados”, “fuentes”.

Los adjetivos son calificativos: “oculta”, “ceñido”, “abortada”, “triste”, “inútiles”, “repantantes”, “vivas”, “sólida”, “honrada”.

Los verbos.— el tiempo que predomina es presente: “aterra” “roe”, “persigue”, “podría”, “habita”, “arde”, “soporta”, “sepultar”, “acceder”.

5) Rasgos sintácticos

Las oraciones son compuestas e interrogativas.

C. Etapa de la Justificación

El tema poético se valida en la totalidad del texto, pero expresamente en los dos últimos versos:

“Y este es el sentido de nuestro explorar:

Existir en un ardor confuso”.

Cuando recurrimos al esquema de la secuencialización de las ideas con sus respectivos versos nos damos cuenta que las ideas ejes de este texto poético son tres: La incertidumbre (confusión); la esterilidad (nada hay) y la finitud (la muerte). La primera idea se proyecta en varias estrofas y da sentido al texto como consecuencia de la segunda idea, en tanto que la tercera idea juega el rol de una constante subcontextual.

También es bueno recalcar que la manera conclutoria en que se presentan las dos últimas estrofas o pone en evidencia el tema es imprescindible para entender el tono lógico que asumen los textos ojedianos. Por otro lado, acorde con el contenido diremos que vivir significa existir, para ello se precisa tener conciencia y según la temática ojediana sólo el existente (el que tiene conciencia) puede acceder a la confusión; entonces: la vida es confusión.

El primer subtema “El mundo es estéril” se expresa dentro del texto en los siguientes versos:

1 . *“Fuego yermo es la sedienta rigidez del mundo”.*

2 . *“Este caminar a nada por orillas deshechas”...*

3 . *“Es dentro del mundo como estallido muerto”*

4 . *“No existe nada que explorar en este mundo”*

El segundo subtema “La muerte es ineludible” se valida en los siguientes versos:

“Y el júbilo secreto de la Muerte”

se enrosca sobre la vida estéril”

El vocablo “muerte” se escribe con mayúscula con la intención de simbolizar gráficamente la importancia signica que el poeta le atribuye en el texto.

En cuanto al aspecto morfológico debemos rescatar la construcción sustantiva de:

“En el no saber está el saber

En la no vida está la verdad

En el no mundo está el mundo”

Las construcciones subrayadas fácilmente pueden ubicarse en un plano filosófico, con el fin de cuestionar el valor natural de la existencia.

El referente de estas construcciones se descubre respectivamente de la siguiente manera: ignorancia, muerte y sueño.

El sustantivo “Realidad” también está escrito con mayúscula en dos oportunidades lo cual indica la intención consciente del autor por diferenciar y resaltar este vocablo y en especial su significación. Recordemos que sólo dos vocablos están escritos con mayúscula: “Muerte” y “Realidad”. También la incidencia lexemática del vocablo “vida” con el propósito de desmerecerla como por ejemplo:

“... la vida estéril” verso 19

“... en lo carente de vida” verso 53

“En la no vida ...” verso 62

evidencia el poco apego del poeta hacia lo vital, que según Erich Fromm, es una peculiaridad significativa para circunscribir al artista dentro de un cuadro necrofílico.

Los verbos al conjugarse en presente dan mayor fuerza e intención al texto; a su vez que el ritmo poético es más intenso.

Rasgos sintácticos

El uso de oraciones compuestas refleja la intensidad retórica del texto poético. En tanto que la alteración del orden lógico del texto muestra el estilo del poeta.

D. Conclusiones

Las conclusiones a las que llegamos luego de analizar el poema son las siguientes:

1. El autor resalta la incertidumbre humana ante la vida.
2. El poeta desestima el mundo haciendo ver el lado patético de las cosas.
3. La intención simbólica textual se potencializa alrededor de dos vocablos “Muerte” y “Realidad”.
4. Se evidencia el sentido necrofílico del texto.

1.9 Análisis de “Hermes Trimegisto”

1.9.1 El Texto

HERMES TRIMEGISTO

Como si
 la Desesperación
 aún
 En medio de olas de oro
 por su incomparable luz de heliotropo
 por su inconquistable sombra
 acude
 A la orilla del sueño
 a los amores funestos
 Jarcias envejecidas sobre el espíritu
 las barcas ausentes
 Como navegar en el
 Universo Destruído
 estrellas unánimes
 galaxias
 constelaciones inútiles
 Barcas
 De pronto una música de la laureles
 acude el día el solsticio
 rotas las velas o la espuma
 noches intensas
 apretujados sueños
 El vagar de caminos
 se hace tascar trópicos
 las manos olvidadas
 el espectro de la Nada
 el rostro de Oro
 Cumplen así las ribas el nocturno embalaje
 el Rostro
 las singladuras del aire
 los momentos indecibles al borde del cadalso
 la lluvia inicia el día
 los campos se inclinan
 abrevaderos del sol
 Llaves de pronto arruinadas por una sombra humillante
 rastros
 Pronto el tiempo acude a sus frondas intactas
 es la renuncia al sueño
 la ola que retiene el cuerpo
 Portadores de escombros hermosos
 Lumbres llaman a las puertas con inscripciones gnómicas
 Durante láminas ajenas la noche arrastra sus harapos
 la Noche
 indecente de joyas
 la Noche
 crispada sobre olivos de niebla
 la Noche
 Aviva su luz entre los muertos

resuena el río interior

las máscaras se detienen en el límite

lóbregas faunas

un día encuentran sus pasos rotundos

nadie camina

1.9.2 Análisis del poema “Hermes Trimegisto”

A. Etapa de información

- 1) Información interna. El poema está escrito de manera gráfica. A través de las líneas del texto se percibe un estilo más simbólico en comparación con el resto de su obra. Podemos decir que el poema tiene una tónica sui generis dentro del estilo Ojediano. El texto trata de la temporalidad de la vida y la desesperación e inutilidad por parte de los seres humanos ante su finitud.
- 2) Información externa. Es el poema número catorce del poemario. Este poema también está incluido en la primera publicación de la obra. El título del poema “Hermes Trimegisto” alude a un personaje cuya existencia es cuestionable. Trimegisto significa “tres veces el más grande”. Se cuenta que existió mucho antes que los sabios griegos y es autor de gran cantidad de descubrimientos, teorías, planteamientos filosóficos e incluso aciertos artísticos. Este poema está incluido en la primera publicación hecha por la revista Runa Kay.

B. Etapa de la determinación

- 1) **Tema poético:** “Lo pasajero de la vida”

Subtema:

“La muerte es ineludible”

- 2) **Estructura y mecanismo interno**

En el poema se percibe claramente el uso de un estilo diferente. El poeta -en comparación con los poemas anteriores- cambia la forma, mas no el contenido. El poema describe a través de un simbolismo peculiar la temporalidad de la vida. Los versos no poseen un tamaño regular o constante, habiendo versos de una sola palabra. Existen también versos que empiezan sin respetar la consabida linealidad de la sangría. El texto poético no presenta estrofas, sin embargo se divide en función al sentido, en dos partes; la primera está conformada por los primeros 36 versos donde el poeta describe los matices de la vida humana. La segunda parte (conformada por los versos restantes) habla de la temporalidad o finitud de la vida.

- 3) **Rasgos fonéticos**

El poema consta de 53 versos libres.

No tiene rima.

La cadencia del poema está en función al contenido, ya que no existen signos de puntuación.

- 4) **Rasgos morfológicos**

Sustantivos:

Gran cantidad de sustantivos aluden a la naturaleza: aire, lluvia, solsticio, estrellas. sal, niebla, río.

El sustantivo

“Noche se repite 5 veces.

Adjetivo:

Son calificativos: incomparable, inconquistable, muertos, envejecidas, ausentes, destruido, los cuales se tomarán como indicadores del sentido pesimista del poema.

Verbos:

Todos los verbos se encuentran en presente.

5) Rasgos sintácticos:

Las oraciones son compuestas en su mayoría.

C. Etapa de la justificación

El texto poético presenta matices simbólicos marcadamente diferentes a los textos anteriores. El tema poético: “La vida es pasajera” se valida en el siguiente verso:

*“Pronto el tiempo acude a sus frondas intactas
es la renuncia al sueño”.*

La temporalidad de la vida humana es una constante preocupación en la obra de Ojeda. Estos dos versos resumen la intencionalidad temática del texto, pues nos dicen que el tiempo es implacable hasta con lo más idílico o platónico: “es la renuncia al sueño”. Al extraer los vocablos: “tiempo” y “sueños”, tenemos que el primer elemento (tiempo) posee mayor nitidez semántica y valorativa, en comparación con el segundo elemento (sueño), el cual establece una clara relación de dependencia con el anterior. Fácilmente el lector llega a la siguiente conclusión: “El tiempo es el factor primordial para renunciar a los sueños”.

Más adelante, específicamente, en los dos últimos versos se consolidan tanto el tema poético como el subtema

*un día encuentran sus pasos rotundos
nadie camina”*

Estos dos últimos versos muestran con precisión (si acaso en literatura cabe hablar de exactitud) el limen metatextual: la muerte.

Los sustantivos que presenta el poema son concretos en su mayoría. Pero la manera de conjugarlos hace que no lo parezcan: “olas de oro”; “Jarcias”; “universo”, “galaxias”, “estrellas”; etc.

Existen también sustantivos que se inician con mayúsculas sin atender a ningún rigor ortográfico, incluso de concatenación de ideas: “universo”, “Barcas”, “Nada”, “Oro”, “Rostro”, “Noche”.

Estos vocablos mencionados al ser escritos así otorgan mayor simbolismo al contexto.

El vocablo “Noche”, merece especial atención.

En primer lugar diremos que se encuentra repetido cinco veces, de las cuales en tres oportunidades se escribe con mayúscula. Este vocablo de por sí es un elemento poético, pero que en el texto adquiere un significado distinto, que está ligado expresamente con el suceder psíquico del autor. La noche es el liminar de la muerte:

“la Noche

Aviva su luz entre los muertos

resuena el río interior

las máscaras se detienen en el límite

lóbregas faunas

un día encuentran sus pasos rotundos

nadie camina”.

Cuando el poeta escribe “pasos rotundos” se refiere a la finitud, a la muerte, y lo itera al escribir en el siguiente verso: “nadie camina”.

Los adjetivos son calificativos y se encuentran acorde con la intencionalidad del poeta:

“humillante”, “intactas”, “incidente”, “lóbregas”.

Los verbos se encuentran conjugados en presente. El verbo copulativo “es” se ubica como el elemento que deslinda las partes del texto. La colocación de verbos en presente le da mayor agilidad e intencionalidad al poema. El autor presenta figuras solas a manera de yuxtaposición, como por ejemplo:

“Como navegar en el

universo destruido

estrellas unánimes

galaxias

constelaciones inútiles”

Incluso se puede decir que esta formación del texto le proporciona temporalidad en la capacidad receptiva del lector.

Rasgo sintáctico:

“Lóbregas faunas un día encuentran sus pasos rotundos

nadie camina

La modalidad de la persona en que está escrita la oración muestra el efecto plástico en el que nos sumerge el texto al ser leído. El tiempo gramatical agiliza la fase expresiva de la estructura.

D. Conclusiones

Después del análisis literario correspondiente arribamos a las siguientes conclusiones:

- El texto posee una rica e interesante expresión simbólica.
- El texto contempla la idea de finitud de la vida humana o dicho sin eufemismos, “la muerte”.

1.10 Análisis de “Dioscuros”

1.10.1 El Texto

DIOSCUROS

Mientras observas la vida disgregarse en su música hueca,
Fatigado por imperiosos sueños que nada anuncian
¿Regresas a tus días no vividos? Tal vez hurgabas las riberas
Donde debiste yacer tan insensiblemente, consumido
Por una sed de rostros que nunca aparecieron.

He considerado el ardor de este áspero viaje, el viento
Recoge mis últimos pensamientos con sus manos deshechas,
Y quizás nunca llegues a comprender del todo
Por qué este camino, por qué lo que vive
Y alguna tarde maduró, consumándose, en la pureza
Se desgarró ahora en unos ojos sin peso, vencidos
Los secretos más tiernos y las demoradas ofrendas.

Arroja tus deseos fuera del mundo, en lo hondo
Que toda furia precipita, sobre lo intacto
Donde la luz es tan fresca que nos hace contener
Las ganas de mirar el muro huraño.

En estas orillas reseca hallaremos el sentido
Que remueve la blanca música inaudible.

¿Es éste el mundo tan celebrado por unos huéspedes,
En verdad, demasiado hermosos?

Pero el que ha caminado

Hasta las primeras colinas, entre los rostros ocultos
Donde el viento malhumorado chirría en las ribas
Y las aves levantan el vuelo en sus alas de piedra,
Ese ya no puede sino temer la misma vida.

¿Podrás, entonces, soportar esta prisión sin angustiarte,
Y mirar las estatuas de los parques sin llorar?

Esperaremos, oh navegante, si así está escrito
El día sagrado del despertar
Y podamos al fin unir el sueño al sueño, y los caminos
Labrados en una gozosa luz, de este cepo despojados.

No obstante, contemplas aún esas voces quebradas
En el hedor de este mundo muerto.

El tiempo arde

Impuro desde sombras desmembrándose en su propio durar.

1.11 Análisis del poema “Dioscuros”

A. Etapa de la información

- 1) Información interna. El poeta resume el sin sentido y la infructuosidad del mundo y de la vida. El texto poético resulta ser una suerte de epílogo a la temática macrotextual o a la idea en cuestión que atraviesa no sólo este poema sino todos los poemas analizados.

2) Información externa. Es el último texto poético del poemario.

El título es la unión de dos vocablos: Dios y oscuros = “Dioscuros”. Este poema se encuentra incluido en la primera publicación hecha por la revista “Runa Kay”.

B. Etapa de la determinación.**1) Tema poético.-** “La vida es infausta”.**2) Estructura y mecanismo interno**

El texto poético tiene una extensión promedio normal. Posee una lógica secuencial explícita que valida la intención temática del autor.

El poema se divide de la siguiente manera:

1ra. estrofa.— Los anhelos se pierden en la infructuosidad de la vida.

2da. estrofa.— Sin llegar a comprender el significado de la vida el tiempo transcurre implacable.

3ra. estrofa.— Lo conveniente de la irrealidad.

4ta. estrofa.- La muerte adquiere sentido en la esterilidad del mundo.

5ta. estrofa.— El hombre consciente (experimentado) teme a la vida

6ta estrofa.- la angustia insita de la vida emula a una cárcel.

7ta. estrofa.- La evasión de la vida porque simula una trampa.

8ta estrofa.— La pertenencia a un espacio y tiempo.

3) Rasgos fonéticos:

El poema consta de 8 estrofas con un total de 35 versos libres.

El axis rítmico se quiebra en cada estrofa.

La rima es asonante.

4) Rasgos morfológicos:**Sustantivos:**

En su mayoría son sustantivos concretos, “navegante”, “muro”, “orillas”, “huéspedes”, “viento”, “despertar”, “cepo”, “sombras”, “durar”.

SUSTANTIVO	Nº de VECES
Vida	2
Mundo	3
sueños	3

5) Rasgos sintácticos

- Las oraciones con compuestas
- Oraciones interrogativas
- Propositiones al interior del texto.

C. Etapa de justificación

El tema poético de este texto: “la vida es infausta” se pone en evidencia en los siguientes versos:

“Mientras observas la vida disgregarse en su música hueca”. verso 1º

“Ese ya no puede sino temer la misma vida”

verso 25º

“¿Podrás, entonces, soportar esta prisión sin

angustiarte?”. verso 26º

El primer verso que mencionamos es también el primer verso del texto poético. Ojeda ingresa de una manera contundente al tema, sin preámbulos ni liminares referentes.

El poeta habla en segunda persona y muestra a la vida vacía, fática y estéril, no obstante el vocablo “disgregarse”, otorga movimiento al verso que alude al tiempo, más específicamente a la finitud. Podemos incluso reemplazar dicho vocablo por “consumirse”, entonces interpretamos el verso como que la “vida se consume en su vacuidad”.

En el segundo verso aludido debemos prestar atención al pronombre demostrativo “Ese”, el cual alude al hombre que es consciente o que ha experimentado distintas adversidades. Para Ojeda este hombre adquiere un miedo natural a la vida.

En el tercer verso aludido, el poeta hace más evidente la tragedia de la vida, cuando la sinonimiza a la misma con una “prisión”.

Existe una secuencialización de referentes semánticos equivalentes:



Estos dos vocablos aluden al mismo elemento significativo (vida).

El poeta compara la vida con una “prisión”, entonces, el aspecto semántico textual del vocablo vida equivale a la falta de libertad. Los sustantivos que se repiten forman un eje significativo: (mundo, vida y sueños).

Mundo	->	Vida	->	sueños (evasión)
Realidad	->	↓ hombre	->	irrealidad (posibilidad de escape)

El hombre (vida) siempre se ubica entre lo real (mundo) y lo irreal (sueños). Ahora lo irreal, según el texto, tiene la necesidad de superar a lo real, que es el mundo; habiendo sólo una manera: irse del mundo mismo, morir.

En el texto se expresa así:

“Y podamos el fin unir el sueño al sueño, y los caminos

Labrados en una gozosa luz, de este cepo despojados”.

La reiteración del vocablo vida se expresa también en la construcción de la frase sustantiva siguiente:

“lo que vive”

con lo que el texto expresa la insistencia en el cuestionamiento que se hace del valor de existencia.

A final del texto existe un vocablo que intensifica su sentido: “durar”. Este vocablo es característico de la obra ojediada y, frecuentemente, se coloca para reafirmar el transcurrir del tiempo, y como nadie existe fuera del tiempo “durar”, se plantea como un sinónimo inmediato a “existir” de manera mediata con “vida”.

El verbo con que se inicia la tercera estrofa indica la intensidad expresiva más notoria del poema: “Arroja”, que plasma la actitud que requiere el poeta del lector: una suerte de catarsis existencial.

El tono sintomático es conclutorio, lo que refleja el esqueleto lógico inferencial en el que se afianzan los textos literarios de Juan Ojeda. La persona en que está escrita la oración muestra el carácter expresivo declamático del poema.

D . Conclusiones

- El tema está explícito desde el primer verso.
- El poeta incide en tres elementos morfémicos:
vida-mundo-sueños.
- Resta valía a la vida resaltando el lado trágico de la existencia.

II. Capítulo 4. Síntesis temática

Luego de haber analizado cada uno de los poemas seleccionados, presentamos una “Matriz temática” donde se esquematizan tanto los temas como los subtemas de los textos estudiados.

Los subtemas se sustentan en lo que hemos llamado “Validación textual”, consistente en la recurrencia expresamente textual a los versos de los poemas donde se constata el subtema.

La matriz textual incluye también las conclusiones antes citadas en los análisis de cada uno de los poemas.

La finalidad del cuadro que presentamos es dar una visión precisa de los tópicos más importantes de nuestro análisis.

MATRIZ TEMÁTICA

Poema	Temas	Subtemas	Validación textual de los subtemas	Conclusiones
Crónica de Boecio	“La impotencia del hombre ante la realidad”	1 . El hombre es un ser desolado 2 . La muerte es la cesación del sufrimiento	1 . “Oh el tiempo, el tiempo de morir y sobre la tierra una ausencia de dioses”. 2 . “Oh alma mía, nada queda ya sobre la tierra que hayas odiado con cierta humillación, la dorada máscara que repite el esplendor de aburridos gestos aprendidos, sin duda, para consolarnos y no hay consolación”.	- El sustantivo muerte se encuentra repetido en cinco ocasiones. - El sentido del texto es desalentador y pesimista.
Soliloquio	“La infructuosidad de la vida”	1 . La muerte es temida por los hombres que adquieren conciencia. 2 . El suicidio es una posibilidad	1 . Cuando nos asalta – el temor de un mundo ajeno a los sentidos”. “Así he considerado con indiferencia mi vida y debemos marcharnos” 2 . Para el que ha contemplado la duración lo real es horrenda fábula”	- Predomina el contenido ante la arquitectura versal. - El poema cuestiona el valor de la existencia humana. - La idea del suicidio se presenta como un consecuente temático, ante el antecedente de la infructuosidad de la vida.
Parecelso	“La muerte como una certeza”	La vida es vana.	“Caminar, sólo caminar, entre la sensación árida como una prisión de los sentidos”.	- Existe una clara inclinación por los vocablos que sugieren la idea de muerte. - Los ejes temáticos son la vida y la muerte.
La Noche	“La muerte como destino inexorable”	El ser humano es impotente ante la vida.	“Arrojado fatigosamente sobre la tierra árida te habrías contentado con nutrir el ardor en el ventoso invierno, y ya nada sobrevive de tanta enconada miseria, ni las obligaciones del corazón”	- La muerte es un elemento central. - El poema expresa una visión fatalista de la vida. - Existe una marcada influencia del poeta alemán Novalis.

Poema	Temas	Subtemas	Validación textual de los subtemas	Conclusiones
Kerygma	"La percepción de la fatalidad del mundo por medio de la conciencia"	1. La esencia humana es la soledad. 2. La realidad y el tiempo son frustrantes.	1. "En la esférica soledad, enclaustrados en nosotros". 2. "Aquí no hay tiempo, baba sólida de la realidad".	- El vocablo tiempo es un elemento connotativo importante. - El poeta se preocupa por la frustración del hombre ante la realidad.
Caput Mortuum	"El cansancio vital como producto del entendimiento"	"La muerte resta sentido a la vida"	"Ahora que la muerte frota sobre el aire su cadena combado de soledad y muerto polvo hurga sus ojos"	- El poema elude al hartazgo de la vida. - El lexema muerte expresa la intención psíquica del autor.
Eleusis	"La realidad estéril y espantosa"	"La vida enfrenta da a la realidad es insoportable"	"Cegados por el súbito oleaje de las formas, compartimos el terror y la atrocidad de lo vivido".	- El poeta se muestra los aspectos más patéticos de la vida con el objetivo de desestimarla. - La realidad frustra al hombre.
Van Gogh en Arles	"La confusión de la vida"	1. "El mundo es estéril". 2. "La muerte es uneludible"	1. "No existe nada que explorar en este mundo". 2. "Y el júbilo secreto de la Muerte" Se enrosca sobre la vida estéril"	- El autor resalta la incertidumbre humana ante la vida. - El poeta desestima el mundo haciendo ver el lado patético de las cosas. - La intención simbólica textual se potencializa alrededor de dos vocablos: "Muerte y Realidad". - Se evidencia el sentido necrófilo el texto.
Hermes Trimegisto	"Lo pasajero de la vida"	"La muerte es ineludible"	"Un día encuentran sus pasos rotundos nadie camina.	- El texto posee una rica e interesante expresión simbólica. - El texto contempla la idea de finitud de la vida humana o, dicho sin enfemismos: la muerte.
Dioscuros	"Lo infausto de la vida"			- El tema está explícito desde el primer verso. - El poeta incide en tres elementos morfológicos: vida-mundo-sueño. - Resta valía a la vida resaltando el lado trágico de la existencia.

Cabe, en primera instancia, realizar una suerte de conteo lexemático imparcial de las incidencias vocabulares ocurridas dentro del sistema macrotextual, el cual ofrecemos a continuación:

Cuantificación Lexemática del Sistema Macrotextual

LEXEMA	Nº de VECES
Tiempo	19
muerte	12
Realidad	9
Mundo	9
Noche	9
Vida	8

Este cuadro, de acuerdo con la cantidad de veces que un sustantivo se repite, muestra en primer orden al lexema “tiempo”, el que indica uno de los ejes temáticos del poemario: La temporalidad del hombre. El tiempo es para el autor una gran frustración humana, pues le muestra su finitud: “Oh el tiempo, el tiempo de morir”. El vocablo “muerte” se halla en segundo orden y según la clasificación de Erich Fromm (1986, 64) precisaría ubicar a Ojeda, debido a esta incidencia lexemática, dentro del tipo “Necrófilo”, es decir, que se inclina hacia el lado autodestructivo de la vida y por ende sus temas así lo denuncian. La inclinación lexemática por el vocablo muerte, la que se resalta aún más cuando el autor escribe dicho sustantivo con mayúscula:

“Y el júbilo secreto de la Muerte”

Los vocablos restantes (con excepción de la “noche”). Se colocan con el fin de desmerecer la existencia: la realidad es cruel o el mundo es precario o bien la vida es realmente insuficiente. El lexema noche se encuentra en el texto como un símbolo de la muerte.

Percatémonos pues que, sólo en el ámbito lexemático, el sentido de estos vocablos radica en resaltar a la muerte su valor metapensamental dentro del texto total. Si bien es cierto “la Muerte” es un elemento poético que se encuentra latente en toda la historia de la literatura, la direccionalidad sémica de dicho elemento varía en torno a las épocas y a los poetas. En la poesía ojedianista este asunto poético asume un sentido distinto, pues así como insufla temor, también se la reivindica.

Una de las características más significativas del poemario “Arte de navegar” son los epígrafes que, en su gran mayoría aluden a la muerte tanto explícita como implícitamente. Pues, desde un principio queda evidenciada, extratextualmente, la filiación hacia la temática central de la obra. Sin embargo sólo sirve como un antecedente bastante cierto, pero epidérmico.

El hecho de que no exista un estudio en torno a la obra del poeta nos coloca en una posición algo peligrosa ya que nuestra miopía crítica, producto de la inexperiencia, fácilmente nos conduce a ejercer una crítica apasionada o Impresionista. Sin embargo existen aspectos como el estilo y las molduras lógicas de pensamiento evidenciados en la obra, que son asideros suficientes para intentar un estudio más objetivo.

En primer lugar diremos que el sintagma discursivo general se funda en la co-ocurrencia de las formas descriptiva y monologal, la cual obedece al carácter comunicativo y pasional de los textos.

Los moldes lógicos del pensamiento ojediano se caracterizan por ser argumentativos e inferenciales.

La mayoría de los textos recrean argumentos destinados a desestimar la vida y el eje inferencial se presenta cuando el texto asume un tono concluyente.

El tema general del poemario es el siguiente:

“La conciencia nos hace ver la cruel realidad del mundo y la finitud a la que estamos condenados”.

El tema presenta tres pilares sobre los que se valida la significación del mismo: La conciencia, la realidad del mundo y la finitud (la muerte en términos de tiempo), siendo la conciencia la característica principal del hombre.

Para Ojeda la conciencia es el único rasgo de auténtica humanidad capaz de quebrar toda esperanza y de librarnos de nuestra falsa libertad.

“Hacerse cada vez más consciente, cada vez más grávido de conocimiento, cada vez más cargado de culpa, ése es el privilegio del hombre” (Miller, 1956). La “culpa” significa para el poeta la sensatez de saber que nos estamos acabando constantemente; por otro lado, el crecimiento gnósico del hombre parte de su consubstanciación de éste con su rededor, pues en la medida que el ser humano establece relaciones con su entorno se hará más consciente. Para Ojeda la conciencia implica una “carga atroz”, una culpa por medio de la cual necesariamente tenemos que llegar a la conclusión de que la vida carece de sentido.

La realidad del mundo radica en todo cuanto le es imposible cambiar al hombre, produciéndole desazón o sensación de inconformidad. “Los grandes pesares del alma humana radican entre lo que realmente conseguimos y lo que enhelamos conseguir”. (Gasset, 1970).

La realidad se muestra en el sentido macro textual como lo que nos causa inconformidad y. por ende, rechazo, ante lo cual es preferible “Huir. salir” (Swedenborg, verso 17), ilusamente, sin percatarnos que “NO HAY SALIDA” (Kerygma; verso 25 y 59). La realidad del mundo suscita en Ojeda un desconformismo crónico y destructivo, propio de la cristalización de sus lecturas. Así el poema Kerigma bien podría llevar el siguiente epígrafe.

“Ya no tenemos nada que buscar -

harto está el corazón— vacío el mundo”

(Novalis 1984, 20).

La sensación de finitud a la que alude Ojeda radica en la temporalidad (Tiempo) a la que el hombre se encuentra expuesto, una vez que se torna consciente que es un ser hecho para la muerte. “El hombre muere porque a cada instante de su vida está atormentado por la evidencia inexorable de su fin”. (Klages, 1981).

El tiempo nos acerca al lado efímero de nuestra naturaleza, que en definitiva constituye en sí misma la razón de ser del existir:

“Existir en un ardor confuso”

Hasta aquí sólo hemos interpretado el tema general del poemario “Arte de Navegar” pero no hemos validado nuestra hipótesis. Pues bien, **la idea del suicidio** se presencia en la medida que el poeta desprecia la vida y todo cuanto ésta la significa o representa, resaltando inconscientemente el suicidio, y no la muerte, ya que ésta es un continuum de la vida, y, por ende, natural.

“Y el júbilo secreto de la Muerte”

se enrosca sobre la vida estéril”

(Van Gogh en Arles 23,24).

Cuando se ensalza a la muerte se establece un nexo filial con ella (necrofilia). Se está publicitando a la muerte y con ella subyacentemente aparece la idea del suicidio.

Existen también momentos dentro del sistema macrotextual cuando se figura el suicidio como una actitud o como la única salida ante una realidad atosigante.

“Así

*he considerado con indiferencia mi vida
y debemos marcharnos”.*

(Soliloquio versos 23-24-25)

“Porque no debemos permanecer”

(Paracelso, verso 1)

*“Inútil es despertarlos de sí mismos
labor que ya la muerte prodiga”*

(Paracelso. versos 35-36)

“En la no vida está la verdad”

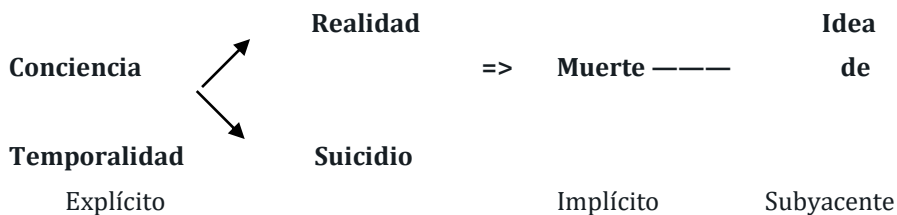
(Van Gogh en Arles, verso 62)

“¿Podrás, entonces, soportar esta prisión sin angustiarte”...

(Dioscuros, verso 26)

Así la idea del suicidio no sólo se afianza dentro de la validación temática sino también a la par del plano expresivo.

Para un entendimiento gráfico visualicemos el siguiente cuadro en función a la temática general de la obra:



El ámbito explícito está formado por el tema general líneas arriba mencionado. El ámbito implícito está dado por el sentido del mismo, o sea, el motivo temático. El aspecto subyacente se encuentra más comprometido con el mundo psíquico del autor. La

interpretación de este cuadro resultaría ser que la conciencia nos devela nuestra finitud (muerte) y a la vez hace germinar en nosotros **la idea del suicidio**.

No existiría literatura si acaso el mundo fuera estático, quieto, totalmente conocido. La literatura intenta revelar su rededor, denunciarlo. Y es en este afán en el que todo autor se involucra, con su mayor testimonio: su obra.

Cuanto mayor sea el compromiso adquirido mayor será la obra. Ambos, compromiso y obra se corresponden. De la intensidad de uno depende el éxito de la otra. Al margen, por supuesto, de factores externos como el aspecto histórico y cultural de la época.

La obra de Ojeda es también el reflejo de su compromiso.

A lo largo de su poemario vamos a encontrar el asidero de la corriente sociológica adleriana, cuando sostiene que el suicida tiene una gran dificultad para aceptar las normas sociales, para afirmarse siquiera en su rol dentro de una sociedad. Vale traer a colación -con la admiración que guardamos- las palabras del profesor Marco Barboza:

“Cuando la realidad se torna insoportable, las tablas se convierten en el mejor refugio”; pero qué pasa cuando no hallamos refugio? En fin.

La angustia, el desvarío, la ansiedad y sobre todo la depresión son claros síntomas de un presunto suicida, pero también, y no lo podemos obviar, son características del comportamiento neurótico. El poeta es un neurótico y Ojeda no es la excepción. El constante cuestionamiento en la poesía ojediana responde a un escritor atormentado por una realidad que no asume como suya, siendo tal su desaforamiento que en algunos momentos el autor arroja una pregunta sin contestarla o presenta líneas plagadas de un apasionamiento retórico y angustiante.

En la bibliografía antropofísica se conoce al hombre como el animal menos especializado y el más débil de todas las criaturas terrestres: en términos filosóficos se entiende al hombre como un ser incompleto. Ojeda deja entrever en estas líneas la impotencia que siente el hombre al enfrentarse a un mundo real. Recordemos que habla de lo mismo Vallejo:

“Mi pequeñez en traje de grandeza” (Vallejo. 1987).

Otra vez el poeta pone de manifiesto la insuficiencia del hombre en un “mundo real”. De la conciencia de esta insuficiencia emana la idea tan sugestiva del suicidio. En tanto deja entrever una conclusión con evidente relación conjuntiva: “para consolarnos y no hay consolación”. Sin duda, la metáfora resulta ser sepulcral; pero después de todo el poeta deja abierta una posibilidad certera: “el exilio”, así esta metáfora alude al suicidio, a la evasión.

La poesía de Juan Ojeda no busca respuestas —quien sabe si ya las tiene todas— describe y da razones acerca de la futilidad de la vida: “los días hórridos” y de la miseria reinante en este mundo: “todo lo real es precario”, nos dice muy severo. Sus preocupaciones existenciales son asumidas con mucha seriedad; si bien es cierto no intenta interpretar la disyuntiva shakespereana del ser o no ser; aborda sí reiteradamente las fronteras de este hoyo existencial.

El poema Kerygma, por ejemplo presenta lo más desesperante de la relación hombre-mundo. La incapacidad del primero para amoldarse a las exigencias del segundo, con lo que se

sustenta sutilmente la idea de una libertad existencial, y todo enmarcado dentro de la dualidad espacio—tiempo de la cual el mismo autor habla, adjudicando la supremacía del tiempo sobre el espacio en Crónica de Boecio “oh, el tiempo, el tiempo de morir”.

El poema “La Noche” es dedicado a la memoria de Malcolm Lowry, un poeta que también se suicidó y, cuyos versos denotan claramente una inclinación necrofílica.

El profesor español Antonio González Villaverde, en su cátedra sobre Teoría Literaria, afirmaba que “todo poeta es un romántico y elementos como la noche, lluvia, mar, naturaleza, etc. se encuentran siempre deambulando en su poesía”. El problema se presenta cuando dichos elementos se usan para demostrar que nada tiene sentido y que aún ellos mismos (los elementos poéticos), son utilizados como muestras de tal sin sentido y fatalidad.

Ojeda fue lector asiduo del filósofo alemán Martin Heidegger, y la influencia se percibe claramente en:

“En la no vida esta la verdad

En el no mundo esta el mundo

Y este es el sentido de nuestro explorar:

Existir en un ardor confuso”.

El último verso se refiere a la angustia, la cual se desarrolla necesariamente dentro del mundo, pues al no hallarlo como un lugar propicio para la existencia surge en el individuo este sentimiento, que a veces se convierte en el umbral de las ideas suicidas. Para Heidegger “la angustia es la vía regia que nos permite incursionar en el ámbito de las características generales del Dasein” (Ravagnan, 1981).

Entendemos a la angustia como una conmoción interna que se origina, mayormente sin asidero concreto, ante un riesgo para nuestra conservación. Una de las horas mas angustiante durante nuestra existencia es aquella en que nos damos cuenta que somos “seres hechos para la muerte”. La angustia referida en este poema radica precisamente en este sentimiento.

Nuestra hipótesis encuentra su asidero en el descrédito que Ojeda hace de la vida, pues constantemente, el poeta demuestra lo precario y vacío que resulta existir en un mundo como este:

“Mientras observas la vida disgregarse en su música hueca.

Fatigado por imperiosos sueños que nada anuncian

¿Regresas a tus días no vividos? Tal vez hurgabas riberas.

Donde debiste yacer tan, insensiblemente, consumido

Por una sed de rostros que nunca aparecieron”.

Pero como lo dijimos en su momento, no todos los seres humanos llegan a esta conclusión de la vida, solo los más conscientes, “El individuo consciente se halla más propenso a aquilatar ideas suicidas que el individuo menos consciente”. (Farberow 1969).

La identidad que estos poemas reflejan con las ideas de suicidio es evidente. Mas no por ello podemos afirmar que la temática concede razones o se convierte en una arenga al suicidio. Las ideas de suicidio en los versos no poseen una construcción deliberada, su

presencia es producto del inconsciente temático que gravita en la mente del autor. La mayoría de poetas suicidas han tenido que vérselas con este tema antes que en la realidad; primero, como suerte de ablución, en su poesía, luego a manera de comunión.

El tema de la muerte ha fascinado desde a los artistas, y más aún la idea de suicidio como la capacidad de dominio o elección ante lo que es la vida parece haberse creado a la medida de la enorme vanidad o fragilidad de los poetas; porque después de todo como en su oportunidad lo escribió Juan Ojeda:

“La vida es una gran fiesta a la que estamos obligados a asistir”.

Para visualizar mejor todo lo argumentado presentamos el siguiente resumen esquematizado de nuestra hipótesis:



Primer círculo: lexemas recurrentes

Segundo círculo: direccionalidad temática

Tercer círculo: tema general

Cuarto círculo: idea subyacente

El sentido lógico de este esquema sigue una línea inferencial validándose desde afuera hacia adentro, es decir que cada círculo se deduce del anterior.

Empezando desde afuera hacia adentro ubicamos en el primer círculo a los lexemas con mayor recurrencia en los poemas analizados.

Estos lexemas determinan el sentido del texto, como se evidencia en el segundo círculo, que se encuentra conformado por los consecuentes -o predicativos— de los temas y subtemas de los diez textos analizados. Este segundo círculo direcciona o nos introduce a la temática general, la cual se ubica dentro del tercer círculo. Y, por último, el cuarto círculo encierra el motivo del presente trabajo: la idea del suicidio.

Referencias bibliográficas

- 3 . CABEL, Jesús (1978) Juan Ojeda: El Signo y Las Palabras. Lima. Edit. Juan Mejía Baca.
- 4 . CAMUS, Albert (1976) El Mito de Sisifo. México. Edit. Fondo Económico de Cultura.
- 5 . DURKHEIM, Emilio (1987) El Suicidio.
- 6 . ESCOBAR, Alberto (1970) La Partida Inconclusa o la Lectura Literaria. Lima. Edit. Instituto Nacional de Cultura.
- 7 . FARBEROW Y SHNEIDEN (1969) Necesito Ayuda, Estudio sobre el suicidio y su prevención. México. Edit. Fournier.
- 8 . FROMM, Erich (1991) El Corazón del Hombre. México. Edit. Colección Fondo de Cultura Económica.
- 9 . HEIDEGGER, Martín (1960) Las Sendas Perdidas. Buenos Aires. Edit. Losada.
- 10 . LA HOZ, Luis (1983) Vendrá la Muerte y Tendrá tus Ojos: 33 poetas suicidas. Lima. Edit. Lumen.
- 11 . MENNINGER, Karl (1980) El Hombre contra sí mismo. Madrid. Edit. Alianza.
- 12 . MILLER, Henry (1983) El Tiempo de los Asesinos. Madrid. Edit. Alianza.
- 13 . OJEDA, Juan (1986) EL Arte de Navegar, Trujillo. Edit. Runa Kay.
- 14 . PAREDES, Juan (1990) César Vallejo: Tipología del discurso poético. Trujillo. Edit.
- 15 . ROTONDO, Humberto (1994) Selección de Lecturas de Semiología Psiquiátrica. Trujillo.
- 16 . RAVAGNAN, Luis (1961) El Origen de la Angustia. Bs. Aires. Edit. Universitaria de Bs. Aires.

Anexos

ANEXO N.º 01

Al pronunciar el nombre Pinochet
e1 inundo se inunda de mierda

Nunca hubo asesino tan despiadado:
habría aplastado a su propia sombra
si descubría que era socialista.

La gran mierda de Pinochet
sonríe con sus dientes cariados,
mientras los maderos se ensangrientan
en las prisiones chilenas.

Te recordamos en este siglo destrozado,
con tus ojos de chacal y vívora.
¡Sátrapa concha de tu madre!

ANEXO N.º 02**EL SENTIDO DE CASA****Y TRAVESÍA EN JUAN OJEDA****Danilo Sánchez Lionh**

Estas son las primeras líneas de acercamiento que escribo en torno a Juan Ojeda, desde el día de su muerte, y me atrevo a hacerlo para reflexionar sobre algunos aspectos de su vida dado que existe la idea de Juan como uno de los seres más terribles, oscuros y peligrosos, que hayan existido. En suma, maldito. Para los más allegados, él era inasequible en el sentido de elevación y caída.

Es cierto que él circulaba en estratos muy hondos de pensamiento y experiencia. Su mente y su praxis se aferraban, casi de un modo natural, a nociones esenciales del ser. Fue él una conciencia que bajaba a los sótanos de la condición humana, a los abismos de comprensión de algunos enigmas: “Facilis descensus Averni”.

Sin embargo, pienso que algunos actos concretos o realizaciones de Juan como habitante del mundo -hechos que aparentemente no tuvieron en su momento un gran significado— son vías certeras para entender algunas concepciones de la vida, y particularmente de la poesía, que tuvo Juan.

Creo que Juan Ojeda en sus distintas circunstancias, en sus actos, dió una versión de los absolutos que tocaba. Sus actos son una imagen perfecta y fiel de su pensamiento, ellos fueron un hablar simbólico, una traducción literal -en otro lenguaje- de su visión del mundo. Por eso afirmo que la mejor escritura de Juan son sus pasos.

En base a dos hechos concretos que tuvieron como escenario la selva amazónica (esa región no tanto del Perú profundo sino del Perú marginal, realidad que también tiene un sentido en la vida de Juan) vamos a intentar conocer algo de ese hombre misterioso y concentrado en sí mismo, con quien únicamente se podían intercambiar palabras muy formales en los corredores de la universidad, o en una calle de Lima.

El sentido del mundo como casa de la poesía

El primero de los dos hechos a los cuales vamos a referirnos ahora es el intento de tuvo Juan de fundar en plena selva amazónica la casa de la poesía. En el año de 1967, después de llegar a Iquitos y relacionarse con Roger Rumrill, Javier Dávila, Morey y otros, Juan alentó la idea de denunciar unas tierras cercanas y establecer allí la casa de la poesía. Y así lo hizo. Plantó unos palos y alzó una choza con ayuda de sus amigos. Puso un letrero que sólo leía las alimañas. Allí vivió por espacio de varios días. De tarde en tarde llegaba Javier Dávila llevándole arroz y libros.

El significado de este acto absurdo, es claro para quienes conocimos a Juan. Él en realidad quería que la poesía sea una casa, que el mundo sea totalmente poesía. Y en verdad toda su fatiga consistió en encontrar el sentido del mundo como obra hermosa, hecha por un poeta. Entre sus amigos, en su vida cotidiana él trató de fundar esa casa y vivir dentro. La sociedad sin embargo, el sistema en el cual nos movemos se encargó de desbaratar siempre su

construcción, se encargó de demostrarle con su mano perversa que esa casa no podía estar y no podía ser en el mundo. Ese fue creo uno de los desamparos totales que tuvo Juan, camino directo a la desilusión de la vida y su consecuente maldición.

El sentido de la vida como travesía

La travesía en Juan, así como anteriormente el sentido de casa de la poesía, eran realidades interiores que tenían un reflejo externo muy concreto. La travesía interior se representa en un deambular externo. Sabido es que él tuvo varios intentos de llegar a Europa, la primera vez siguiendo la ruta del Amazonas, acompañado de José Carlos Rodríguez, con quien hizo escala en Iquitos, luego en Manaus y en Belém do Pará. De allí inició al camino del retorno por Brasilia, Montevideo y la Paz, ingresando al Perú por Puno. Pero yo me pregunto ¿Qué era Europa para Juan Ojeda? Europa era sólo un punto referencial, el clavo distante que sostenía el hilo de una vida, lo importante en Juan era la travesía, el viaje en sí mismo, de allí que yo considere que sus viajes, aparentemente trancos a Europa, no son en realidad, —en el sentido interior, en el sentido fundamental y óptico— viajes frustrados. No deja de ser revelador que Juan escribiera un día: “Uno de mis símbolos preferidos es la navegación”. Aquí encontramos latente el sentido de viaje y travesía.

Es inevitable en esta circunstancia hacer referencia al origen de Juan nacido en Chimbote y a la herencia de directamente conectada con el océano. Pienso que este sentido de la vida como travesía es el que al final se impuso en el pensamiento de Juan, por la negación rotunda e implacable que la sociedad hizo del sentido de casa. En el fondo hay una dialéctica viva en el destino de Juan. Travesía es ahora su muerte.

ANEXO N.º3

ORACIÓN PARA SALIR DE LA VIDA

Breve combate de importuna tierra,
en mi defensa soy peligro sumo:
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo que me entierra

FRANCISCO DE QUEVEDO

Yo siempre he morado en los infiernos
Y de la vida sólo conozco un rostro destrozado:
El rostro de la niebla más dura que los sueños inútiles.
De tiernas ramas muertas hice un reino de tedio
Donde miro sin piedad el sol negro del tiempo.
Me rodean palabras que no entiendo, casas cerradas
Que quizá fueron habitadas por mis pensamientos,
Pero entre los días atascados que se erizan sin miedo
Sólo reconozco los lugares cubiertos de polvo y sequedad.
Y el viento que se arrastra, malhumorado, en las cornisas
Desata algo del pobre fuego donde he debido observar
A los hombres vivir como fantasmas.
Pero no, esos cuerpos gozosos eran reales como la muerte,
Y sabían arder como la buena leña de los siglos
Nutriendo la verdadera vida que jamás conocimos.
Yo siempre contemplaba los abismos
Por donde el aire seco de los días reverdece,
Los muros de una casa vacía eran país
Y los ojos dulces de la música brillaban en su cetro triste,
Y esos ojos eran como un rostro secreto.
La verdadera vida no existe: todo lo desmorona el tiempo.
Un día despertaremos de este insidioso infierno
Y el parloteo quebrado de la música nos hará reír
Porque se abrirá el rostro perfecto del Sueño.
Es diferente conocer el camino que recorrerlo.